

Visiones

VISIONES

Tu Mente Es Mas Poderosa De Lo Que Crees

-Tu mente es más poderosa de lo que crees-

Visiones

Capítulo 1

-
Como todas las mañanas, Javier Dutto, caminaba de la casa a la escuela. Él era el más chico de la familia, con sus trece años y siempre se sintió excluido por todos, hasta por sus propios familiares.

Los sistemas Dutto, la empresa de computación de la familia de Javier, hacían de esta una de las más poderosas y ricas del país.

Era uno de esos días, como todos, de casa a la escuela y de la escuela a la casa. Al regresar pensaba en tomarse una chocolatada, unas cuántas galletitas lo esperaban, y él lo sabía, pero ese día no sería como todos los demás, cambiaría su vida para siempre.

Ambulancias, patrulleros y todos los vecinos rodeaban su casa. Su cara de felicidad cambió de manera abrupta, como si hubiese visto algo inimaginable, insólito. Detuvo su marcha, no quería acercarse, no quería saber que había pasado. Federico, el vecino más insoportable y molesto que haya conocido Javier, lo vio y comenzó a acercársele llorando desconsoladamente.

El niño se quedó atónito, quería moverse, pero no podía, en su interior, pensaba lo peor. Era tanta la congoja de Federico que no se le entendía una palabra, su llanto era tan potente que Javier se asustó todavía más.

El joven Dutto cerró los ojos y comenzó a caminar hacia su casa, mientras escuchaba los distintos sonidos de sirenas. Por su cabeza pasaban los mejores momentos con su familia, esperando lo peor para ellos.

Sus últimos pasos, metros, antes de llegar a la casa, su casa, fueron acompañados de lágrimas.

El momento había llegado, sentía que habían pasado siglos desde que emprendió su caminata desde la escuela a casa. La puerta estaba abierta, frente a él. Javier miró a su alrededor, los policías y médicos salían y entraban permanentemente, los vecinos gritaban. El chico no se sintió demasiado bien y sin saber nada, se desmayó.

Volvió a abrir sus ojos, un ventilador giraba a toda velocidad, a su derecha una ventana. A su izquierda una puerta, que se abrió de repente permitiendo el acceso de un señor, con guardapolvo blanco, con anteojos, que se le acercó y le dijo:
-¿Ya estás mejor no?

- SI-, dijo Javier, demasiado confundido.

-Tu mente es más poderosa de lo que crees-

Visiones

El doctor Ramírez, según decía su tarjeta, colocada a la altura del pecho, lo miró con tristeza y comenzó a hablar.

-Tus papas y tu hermana fueron asesinados, ayer por la tarde, mientras vos te encontrabas en el colegio. Tu hermano, Ernestito, por suerte se salvó-.

-¿Cómo murieron?-, preguntó Javier, asustado.

-Los masacraron a hachazos. Ernesto se escondió cuando escuchó los ruidos, y el fue quién llamó a la policía, lamentablemente, no llegó a ver nada.

Javier miró el reloj que se encontraba frente a su cama: Diciembre 14, 15: 22 horas.

La tragedia fue el miércoles 13, pensó, y lo corroboró con el noticiero del canal 15. Dutto cambiaba de canales sin parar en ninguno, y así se quedó durante varias horas hasta que el doctor Ramírez golpeó la puerta.

-Encontraron a tu tía de Río Cuarto, en Córdoba, es el único familiar que se puede hacer cargo de vos. Yo me imagino que me preguntaras por tu hermano, pero el es menor, tiene 17 años y además está con atención psicológica después de lo que le tocó vivir, tenés que entender Javier.

-Está bien, entiendo, me voy con la tía Dora- dijo el pequeño Dutto antes de dormirse totalmente.

Capítulo 2_

Javier se levantó recién al otro día, desayunó de manera abundante y se cambió la ropa, luego de darse una linda ducha.

El doctor Ramírez le dio el alta y le dijo que sería trasladado a la terminal de ómnibus, para emprender viaje a la casa de su tía, en Córdoba.

Fue luego de 2 horas que el joven Dutto llegó a la terminal, donde esperó el llamado por los altavoces de la salida de su micro.

“El micro con destino a Río Cuarto, se aborda por terminal 67”, se escuchó como un zumbido por toda la estación. Javier se levantó y emprendió viaje hacia la terminal 67, consciente de que empezaría una nueva vida y de que debía dejar atrás todo lo sucedido.

-Tu mente es más poderosa de lo que crees-

Visiones

Llegó al micro, presentó su pasaje y subió. Asiento 13-P, le había tocado. Se sentó, corrió la cortina y miró a la ciudad, por última vez, sin saber si iba a poder volver.

Durante el viaje Javier pensaba en su hermano, Ernesto, y de lo que tendría que vivir, hacerse cargo de todas las empresas de su padre, y recomenzar su vida solo, el pequeño Dutto sentía que por lo menos tenía a su tía, a quien, por cierto, solo había visto una vez.

El viaje se le pasó rápido, entre sueños y películas.

Llegó a Río Cuarto, descendió del micro con su equipaje, una mochila y un buzo, y espero a su tía. El tiempo avanzaba, había comenzado a llover, y Javier se había quebrado en llanto.

Al poco tiempo un taxi se estacionó, una señora, bastante mayor, con un bastón demasiado ancho y muy largo, unos anteojos pequeños y su pelo enrulado, bien canoso, bajó del mismo.

La mujer se paró al lado del vehículo y comenzó a gritar: -Javier Dutto-. Javier abrió sus ojos y miró con mayor atención a la señora. Se paró, se colocó el buzo y cubrió la mochila de la lluvia. Al acercarse al taxi, el cual era distinto a los de su ciudad natal, se dio cuenta de que esa persona no era su tía.

-¿Vos quién sos?, la tía Dora no sos-.dijo el niño Dutto al mismo momento en que detuvo su marcha.-Yo soy Martha, la señora que cuida a tu tía, no tengas miedo, acércate-.

-Ella se puede cuidar sola-, dijo Javier sin darse cuenta del tema y dando una respuesta de un niño.

La señora comenzó a reír sin parar. El se quedó callado, con una impotencia demasiado grande. Tenía más impotencia que cuando le habían robado a su amada bicicleta en el parque de su casa.

La mujer le sonrió y lo invitó a subir al auto. Javier accedió, y más allá de que desconfiaba de la señora, se sentó en la punta del coche y tomó fuertemente su mochila.

Treinta y cinco minutos después habían llegado a la casa de la tía Dora. Javier se bajó del taxi y miró sorprendido la casa, era un castillo como los de las películas de mafiosos. El pequeño se sonrió porque su nivel de vida era similar al de la casa. Javier entró a la casa y Martha lo llevó a su habitación, subieron una escalera y su

Visiones

cuarto estaba el fondo del pasillo, un pasillo con más de 30 habitaciones, según Martha.

-¿Dónde está mi tía?-, dijo.

-Tu tía está durmiendo, recién mañana vas a poder verla, ahora acostaste y dormí-.

Javier obedeció lo que le decía Martha, ingresó a su nuevo cuarto. Su cama era de dos plazas, su televisor de treinta o más pulgadas, un aire acondicionado y un baño con jacuzzi. Casi, casi, como su habitación de Bs.As.

Capítulo 3

Un rayo de sol le pegaba en la cara. Javier abrió lentamente sus ojos, pasó su mano derecha por su rostro y bostezó de manera abrupta, asumiendo el sueño.

Se dirigió al baño, al cual parecía no llegar nunca, debido a la distancia entre la cama y este.

A los 15 minutos de haber entrado, salió, abrió su mochila, la cual había dejado sobre un sofá pegado al pie de la cama y sacó su remera azul Adidas y sus pantalones negros Nike, los cuales le daban apariencia de chico adinerado.

Bajó las escaleras y se cruzó con Martha.-El desayuno está servido-, le dijo, con esa voz ronca y gruesa que la caracterizaba. Javier, desorientado, llegó al pie de la escalera y a su derecha se encontró con una mesa larguísima, llena de dulces, jarras de café, tortas, jugos, fiambres, etc.

Se sonrió y se abalanzó sobre la mesa, a comer de todo. Se sentía en el paraíso.

“Comer tantos dulces, hace mal”, dijo una voz sobre sus espaldas. Javier tragó apurado el último pedazo de lemon pie y se dio vuelta rápidamente sin titubear. -¡TIA!-. Su tía estaba pálida, en una silla de ruedas, con los ojos caídos y sus manos que le temblaban permanentemente.

-Javi, querido, te extraño tanto-. Afirmó su tía con una voz más que débil.

-Yo también tía, que te pensás-, dijo Javier por decir algo.

-Tu mente es más poderosa de lo que crees-

Visiones

-Mira la tapa del diario, javi-. Dora, hermana de Carlos, padre de Javier, le entregó el diario en mano al chico. SE INVESTIGA CRIMEN DE FAMILIA DUTTO, HERMANO MAYOR, CON ATENCION PSICOLOGICA, SE ADUEÑARA DE TODO.

-Te das cuenta de lo que pasa- dijo Dora.

-Yo se tía, que me querés decir-.

- El problema es que yo estoy muy vieja, y que cuando me muera.....-.

-No digas eso-, retrucó Javier.

-Cuándo eso pase no vas a poder quedarte mas acá, te van a llevar a un orfanato, ¿entendés?-.
-¿Cuándo vos te mueras no voy a poder volver con Ernesto?- dijo Javier con voz bajita y triste.-

-NO-, enseguida contestó Dora con gran rotundidad.

Javier comenzó a llorar y su tía se acercó para consolarlo.-Tu hermano no puede hacerse cargo de vos, es menor, hay que esperar que cumpla los 18 años, así también empieza a manejar las empresas de la familia, pero mientras yo viva vos te vas a quedar conmigo-. Acotó Dora al momento en que abrazaba a su sobrino. Javier dejó de llorar y abrazó a su tía.

Se despidió de la señora mayor con un beso cariñoso en la mejilla y se fue a su habitación. Unos minutos después se encontraba en la piscina de la casa nadando croll, como a el le gustaba.

Salió del agua 30 minutos después, se secó y se dirigió al comedor para almorzar, luego del aviso de Martha. Un pollo al spiedo lo esperaba.

Por la tarde Javier recorrió la ciudad, o el pueblo, como decía el chofer. Al regresar a la casa, ocurrió lo peor.

Capítulo 4

Javier ingresó a la casa, que permanecía en silencio, y se adentró hasta llegar a la escalera. Al llegar a su habitación, se dirigió al baño, abrió la ducha y se

-Tu mente es más poderosa de lo que crees-

Visiones

desvistió. En medio de tanta tristeza que le tocaba vivir, cerró sus ojos y comenzó a masturbarse, como nunca antes lo había hecho, y por primera vez en su vida había eyaculado (soy mayor), pensó. Pero en ese ambiente de relajación, armonioso, todo cambiaría de repente. El teléfono sonó.

El pequeño Dutto limpió sus manos y corrió a atender.

-Si, Javier baja enseguida-.

- ¿Qué pasa Martha?-Expresó, preocupado.

-Tu tía no está bien-, dijo la señora antes de cortar.

Javier colgó de inmediato, se puso una toalla y se cubrió. Bajó las escaleras corriendo, sin darse cuenta de que la ducha estaba abierta. A medida que se acercaba a la habitación de su tía, recordaba los momentos previos al llegar a su casa, tan solo 3 días atrás, lo que a él le parecían una vida.

Martha lo esperaba llorando en la puerta del cuarto de Dora. Javier la eludió como a un poste y abrió la puerta.

Pegó un salto del susto. Su tía estaba recostada en la cama, con una tijera al lado de ella y ambas muñecas cortadas de par en par. La habitación estaba inundada de sangre, un charco enorme que cubría toda la superficie. Sobre la cama, un sobre, que decía Javier, en su parte posterior.

El niño Dutto se quedó atónito y, entre ese río rojo, se acercó para tomar la carta y de paso, cerró los ojos de su tía, con un oscuro rojo de fondo, los cuales nunca más volvería a ver.

Asqueado de la imagen que le tocaba presenciar tomó la carta, pegada con cinta en la pared y salió corriendo de la habitación, esquivando nuevamente a Martha, quién le dijo:-ya viene la policía-.

El niño corrió desesperado hasta su habitación, cerró la puerta con llave, se sentó en su cama y comenzó a leer la carta que le había dejado su tía.

Querido Javier:

Yo se que lo habíamos hablado sobre el orfanato hoy a la mañana, te parecería lejano, pero lamentablemente ya no tengo ganas de vivir. Te pido perdón, espero que en el instituto te traten bien, yo me ocupe de buscar el mejor del país, queda en San Juan, ahí te van a tratar como corresponde, como merece un Dutto. Cuando tengas 18 años te emanciparás y comenzarás tu propia vida.

-Tu mente es más poderosa de lo que crees-

Visiones

Espero que tu hermano pueda hacerse cargo de vos antes de que cumplas los 18. De no ser así, si el no esta apto para cuidarte, cuando salgas vas a poder manejar la empresa con tu hermano. Hace tiempo no tengo más fuerzas para vivir, acá sola sin mi familia. Hoy tome la decisión, perdóname de nuevo.

Te ama Dora.

Javier rompió la carta con demasiada brutalidad, empezó a llorar. Sin meditarlo más, miró de reojo el baño y se acercó al mismo. La bañera se encontraba llena, desbordando de agua. Se recostó en ella, boca abajo y a los pocos minutos, dejó de respirar.

-

Capítulo 5

Martha pensó en consolar a Javier, que había perdido a toda su familia en solo tres días, así que fue hasta su habitación, golpeó la puerta pero nadie contestaba (en donde está este chico) pensó ella.

Abrió la puerta con fuerza, en realidad tuvo que forzarla porque se encontraba con llave. La habitación se encontraba en silencio, apagada de sonidos. Martha revisó con sus ojos el cuarto y no vio nada, hasta que se dio cuenta de que el cuarto del baño se encontraba cerrado. A medida que se acercaba oía el ruido del agua, cada vez con mayor intensidad.

Llegó hasta la puerta, la cual estaba sin llave e ingreso. Del susto pegó un grito, se acercó a la bañera y dio vuelta a Javier, el cual no respiraba.

Martha comenzó a hacerle respiración boca a boca, desesperada. Al ver que la respiración no le daba resultado, colocó sus manos sobre el pecho de Javier, puso una sobre la otra y comenzó a presionar.

El agua rebalsaba la bañera y llegaba casi a la cama. Martha cerró la perilla y el agua dejó de salir, destapó la rejilla, introduciendo su mano hasta el fondo de la misma. Agarró a Javier de sus hombros y lo sacó de esta. Esos segundos le parecieron horas.

Visiones

Tomó el teléfono de la mesita de luz y llamó a una ambulancia. Su desesperación la llevo a dirigirse hacia la puerta, salir al pasillo y gritar-¡UNA AMBULANCIA, LLAMEN A UNA AMBULANCIA!-.

Volvió a adentrarse en la habitación y comenzó con la respiración boca a boca, nuevamente.

Martha se encontraba ya vencida, había utilizado sus primeros auxilios, los cuales aprendió en su juventud (“hace años”) se dijo a si misma, nerviosa, mientras miraba el cuerpo de Javier que yacía sin vida al lado de la cama.

El chofer se asomó a la puerta. Martha, con lágrimas en los ojos, lo miró.

-Ya viene la ambulancia-. Dijo este.-

-Es tarde, demasiado tarde-, añadió Martha.

-Esta casa es pura tragedia hoy-, dijo el chofer, quién dio media vuelta y se perdió tras la puerta.

De repente Martha abrió su boca, anonadada por lo que estaba viendo.

Capítulo 6

-Juan, Juan- gritaba Martha al chofer. De repente el volvió a aparecer por sobre la puerta.- ¿Qué pasa?-, preguntó, mientras ingresaba a la habitación.

-Tu mente es más poderosa de lo que crees-

Visiones

-Mira-, dijo Martha boquiabierta y señaló con su dedo índice a Javier. Juan, el chofer, siguió el dedo con la vista, que daba en la cara del joven y lo vio escupir agua.-¡Esta vivo!”- gritaba la mujer.

Juan se retiró del lugar, se dirigió a la puerta, antes de llegar dio media vuelta y miró fijamente a Martha.-Estoy en el coche, por cualquier cosa, yo diría de llevarlo urgente al hospital-

.- ¡NO!-, dijo ella a los gritos.-Ya llame a la ambulancia vos anda tranquilo Juan”-, y el sin dudar lo acató la orden.

Javier escupió agua por unos segundos, al abrir sus ojos, se encontró con Martha, que lo miraba con ojos de preocupación.

-Ya viene la ambulancia. Acostate en la cama, ya vuelvo-, dijo la señora, quien se levantó y se trasladó a la puerta del cuarto siguiendo los pasos de Juan.-Ah-exclamó desde la puerta-no hagas ninguna locura más por hoy, por favor-.Javier la miró y le sonrió, con cara de desesperación, como si acabara de dar mal un examen o de perder a su familia.

Martha se perdió en la oscuridad al traspasar la puerta y Javier se recostó en su cama. Se puso a pensar que ya estaba loco al intentar matarse, pero que entendía en su interior eso le pase luego de haber perdido a toda su familia en tres días y además de haberlos perdido, los perdió de manera macabra, horrorosa, así que luego se todo eso, la locura era lo más normal que podía pasarle.

A los pocos minutos llegó la ambulancia. Al ver a los doctores, Javier recordó a Ramírez, por el guardapolvo blanco.

Dos personas jóvenes ingresaron, una con un maletín enorme y la otra con walkie tolkie en su mano derecha, el cual estaba a la altura de su boca.-“Ya llegamos, procedemos a revisar la paciente”-, dijo. Apagó el aparato y se colocó en sus oídos un estetoscopio.

-Respirá hondo; inhala; exhala-, dijo uno de los hombres al niño Dutto y este obedeció. Se sentó en la punta de la cama y colocó la parte de redonda del instrumento medicinal en su pecho. Comenzó a moverlo de un lado a otro sobre su torso.

Al rato, luego de un extenso chequeo, los médicos se miraron. Uno de ellos abrió el maletín y sacó una jeringa, con una punta más larga que las comunes.-Te vamos a anestesiar, necesitas dormir un largo tiempo-, afirmó el hombre con voz gruesa.

-Tu mente es más poderosa de lo que crees-

Visiones

Javier, quién odiaba las jeringas, ni siquiera tenía fuerzas para resistirse, así que cerró sus ojos, apretó muy fuerte sus manos y a los pocos segundos sintió el pinchazo a la altura del codo, que también vino acompañado de una sensación de relajación.

Cuando volvió a despertar, ya era de día, giró su cabeza para ver el reloj de su mesita de luz, el cual marcaba 16:33hs.

Apenas puso sus pies sobre la alfombra, golpearon la puerta.-“¿Quién es?”-, preguntó asustado.

-Soy yo, Martha, la policía está abajo, te vienen a buscar del instituto que llamó tu tía-.

El niño sintió que el corazón le latía cada vez más fuerte. Con varios movimientos velocísimos se vistió completamente y tomó su mochila, tenía asumido que no se entregaría.

-Javier, te están esperando, baja rápido por favor-.

-Si, ya voy-, dijo, dispuesto a no ir nunca.

Capítulo 7

Mientras tanto en la recepción de la casa, Martha trasladaba el mensaje de Javier a los uniformados allí presentes.

-“Debe bajar inmediatamente, tengo una orden del juez Friedrich para trasladar al niño al orfanato privado “Santas Cumbres” de San Juan, por el cual la señora Dora Dutto se comunicó días atrás”-, dijo con voz seria el oficial.

Javier abrió el ventanal que se encontraba a la derecha de su cama y miró la distancia que lo separaba del suelo. Unos 15 metros eran, así que, como mínimo, se rompería las piernas, quedaría parálítico por un tiempo, o quizás para siempre, si saltaba desde allí. Se volvió sobre sus pasos y se sentó tranquilo para pensar una

-Tu mente es más poderosa de lo que crees-

Visiones

manera de salir de ahí. (Ya se), pensó. Un minuto después estaba empleando todas sus fuerzas para mover el colchón, de dos plazas, inmenso, hacia la ventana. Le costaba mucho moverlo debido al grosor de este.

Al llegar a la ventana con el bendito colchón, Javier apoyó al mismo sobre la baranda del ventanal y lo arrojó al vacío, dé manera tal que el colchón cayó con un ruido seco y duro sobre las hermosas flores que alegraban al jardín, en la parte trasera de la casa.

El joven Dutto estaba dispuesto a hacerlo. Se subió al marco de la ventana con la idea ya instalada.

Comenzaron a golpear la puerta. Javier empezó a temblar, sus piernas se tambaleaban y tenía miedo de caer.

La puerta sonaba cada vez con más fuerza, el niño sabía que tendría que decidir, si saltar y quizás, porque nadie se lo aseguraba, lograr escapar o entregarse mansamente a la policía.

Se sentó sobre la cama, las lagrimas volvían al ruedo sobre sus ojos, el niño se imaginaba sus días en el orfanato, cargándolo todo el tiempo por su ya arruinada vida, las comidas repugnantes, los horarios de juegos, de estudio, la persecución constante que sufriría dentro del nosocomio. Toda esa vida de mierda hasta llegar a los 18 años, para encontrarse con su hermano, el cual capaz ya estaba muerto o no, pero a esta altura el imaginaba lo peor, para no sorprenderse en un futuro.

Pero también era posible que su hermano lo esperase con los brazos abiertos y juntos empiecen a manejar las empresas Dutto, recorrer el mundo con él, formar una familia, tener hijos, nietos y morir de viejo, como Javier quería, a los 90 años, teniendo sexo con Penélope Cruz, que a esa altura ya estaría muerta o bastante cambiada a lo que era en ese momento, pero para el soñar era hermoso, sobre todo si sus padres habían sido masacrados con un hacha en la vida real, pero así era su vida. Su futuro no estaba en los planes.

Javier alzó su vista hacia el ventanal. Se puso de pie, caminó hacia el marco subió y sin pensarlo un segundo más, cerró los ojos y saltó.

Visiones

Capítulo 8

Los policías irrumpieron en la habitación, destrozando la puerta de entrada. Mientras Martha daba explicaciones a los oficiales de que Javier había dicho que bajaría a la recepción, un oficial se dio cuenta de la situación al mirar el ventanal abierto de par en par.

-“Miren”-, gritó y se acercó corriendo a la ventana. Los demás lo siguieron. Al llegar a la ventana el oficial revisó con la mirada el paisaje.-“Saltó, amortiguó el golpe en el colchón”-, dijo sorprendido, señalando este que se encontraba tirado y bastante destruido en el medio del parque.

A lo lejos, logró identificar una silueta pequeña que corría hacia la ruta.- ¿Ese es Javier?-, preguntó el oficial a Martha, señalando a la pequeña figura que se alejaba.

-Si-, dijo Martha, asustada. Los policías salieron corriendo de la habitación.

Al llegar a la ruta, Javier corrió a su derecha, sin tener idea de donde estaba, ni donde se dirigía, y comenzó a hacer dedo. Se rió, pero era cierto, un multimillonario haciendo dedo.

Al cabo de unos minutos vio un cartel que indicaba Córdoba capital si seguía en esa dirección y a la derecha la marca de la capital federal. Sin dudarlo tomó la ruta de la derecha hacia Buenos Aires y se detuvo detrás de un árbol para tomar aire. Estaba excitado, se estaba divirtiendo, no tomaba conciencia de lo que hacía, escapando de la policía.

Vio que se acercaba una camioneta, y extendió su mano derecha y levantó esta hacia arriba. Luego de hacer este movimiento la camioneta detuvo su marcha. Era una hermosa Ford Explorer verde con vidrios polarizados.

En ese momento un patrullero se acercaba hacia la camioneta a toda velocidad. Sus sirenas se encendieron.

Javier subió al vehículo.-“Arranque que me van a agarrar”-, le dijo al conductor, el único ocupante del vehículo.

-Cerraré la puerta-, le dijo este y arrancó.

-Tu mente es más poderosa de lo que crees-

Visiones

Una terrible persecución se había desatado, el hombre manejaba a la perfección. Era un hombre gordo, de pelo castaño con ojos verdes y una cara simpática.

-¿Por qué te siguen, Javier?-, expresó el hombre. Javier se sobresaltó

.-¿Cómo sabe mi nombre?-.

-Se más de lo que vos pensás-, dijo el señor mientras superaba los 200km/h.-

Me quieren meter en un orfanato y yo no quiero ir-, dijo el chico mirando al hombre con cara de tristeza.

-Ah, bueno, yo pensé que habías matado a alguien, como el que mató a tu familia-, acotó el chofer con una sonrisa en la cara. El niño ya estaba realmente asustado.

-¿Quién es usted?-, preguntó Javier, con temor.

-Soy alguien-, afirmó el señor mientras aminoraba la velocidad.

-Lamentablemente-dijo el hombre mirando de reojo al pequeño Dutto-todavía no podes enterarte de la verdad”-.

-¿Usted sabe quien mató a mi familia?-, preguntó, sin tener demasiada confianza en el conductor.

-Si, yo se todo, pero, como te dije recién, ya vas a enterarte de todo, todo a su paso Javier-, expresó el chofer.

-Yo no le creo-, dijo Javier temeroso y descendiendo de la camioneta.

-Como vos quieras-, contraatacó el hombre.

Javier retrocedió unos pasos y se dio cuenta de que la policía ya no lo seguía.

Le dio la espalda a la camioneta y caminó hacia la derecha, donde distinguió una arboleda que se encontraba más apartada de la ruta. Javier se sentó en un pequeño asiento, típico de campo, de cemento, con otros asientos en frente de este y la mesa correspondiente.

La camioneta no se movía, y el hombre miraba fijamente a Javier. El chico se levantó y se acercó hacia el vehículo.-¿Cómo te llamas?-, preguntó el niño.

-Ángel- respondió el hombre con tono débil -tu ángel- acotó y arrancó la camioneta a toda velocidad.

-Tu mente es más poderosa de lo que crees-

Visiones

Javier siguió con su vista la camioneta, que se esfumó en el aire, como si hubiese desaparecido, o de hecho, había desaparecido de un segundo a otro, pero le pareció porque era imposible que eso suceda.

Volvió a sentarse, sorprendido por el nombre del conductor, y miró unos segundos al cielo, impregnado de nubes. Volvió a pensar en el hombre y en su familia.

A su izquierda, Javier Dutto alcanzó a ver un portón. Al acercarse a este se dio cuenta de la estancia que se encontraba detrás de los árboles que le impedían ver la misma. Al bajar una pequeña colina, dejando atrás la ruta, se dio cuenta de que el portón estaba abierto y al no ver un timbre ni ninguna persona alrededor, ingresó sin dudarle en la propiedad.

Mientras se aproximaba y veía la estructura edilicia, se acordaba de la quinta que su familia tenía en Pilar sobre la Panamericana, la cual era parecida a esa. Se acordaba de los partidos de fútbol con los amigos de su padre, de la pileta, y el intento en vano de tratar de ahogar a su hermano, los asados de los domingos al mediodía con toda la familia, y la radio prendida a todo volumen, para ver como salía Chacarita, el club de sus amores, y de paso el fútbol como tema de discusión en la mesa. El tío Braulio, quién había muerto un año atrás era el único que siempre se mantenía afuera del tema.-“El fútbol es solo negocio”-, decía. El era fanático del básquetbol, porque el básquetbol no es solo negocio..... (jaja siempre le contestaba lo mismo papá), pensó.

Al acercarse a la casa miró a su alrededor para ver si había alguien. Ni rastro, todavía. Llegó a la puerta principal, la cual era enorme, de roble, blanca.

Javier vio el timbre a la altura de su hombro derecho. Tocó. A los pocos segundos la puerta se abrió.

Una señora de tez negra lo miraba con ojos de sorpresa, vestida de mucama, la señora le preguntó a Javier muy cordialmente que deseaba.

-Me están siguiendo, ¿puedo quedarme aquí?-, afirmó el joven Dutto, sabiendo que mentía, en el sentido que lo había dicho.

-Espere aquí por favor-, sostuvo la señora, mientras cerraba la puerta.

Javier se quedó parado frente a la puerta, esperando una respuesta.

Unos segundos después, la puerta se abrió, la misma señora extendió su mano derecha señalando el interior de la casa.-“Pase, por favor”-, dijo la mucama y se retiró.

Visiones

El niño ingresó a la casa sorprendido por la belleza que esta tenía. Unos enormes ventanales en las paredes laterales, como las de una iglesia, pero sin figuras sobre los vidrios. El piso de mármol, muy bien lustrado y en el centro de la sala dos escaleras, una que seguía hacia la izquierda y la otra, hacia la derecha, y ambas culminaban en un segundo piso. Javier dirigió su mirada al fondo, en donde se veía una enorme piscina a través de una puerta de cristal.

Avanzó en dirección a la pileta. De repente un hombre, apareció detrás de la puerta. El señor abrió la puerta, era anciano, totalmente pelado, salvo por dos líneas blancas sobre sus orejas.

-Hola-dijo el hombre mientras se acomodaba su bata-me llamo Pascual -.

Al terminar de hablar y de cubrir su arrugado cuerpo con la bata, el hombre continuó hablando.-Soy el dueño de la casa y Caty, mi mucama, me dijo que necesitas quedarte aquí, ¿qué pasó?-.

Javier dio un suspiro, de tranquilidad, y le explicó todo a Pascual. El asesinato de sus padres, la estancia en la casa de su tía y el escape de la policía.

Luego de todo, el anciano lo miró pensativo, le dijo que podía quedarse y que Caty le daría una habitación. Pascual, por su parte, volvió a la piscina.

Javier y Caty se dirigieron hacia una de las escaleras, al aproximarse a estas, la puerta sonó.

El pequeño se sentía desorientado, sentía que los ojos se le salían de sus orbitas. La mucama abrió la puerta.

Caty recibió unos sobres y volvió a cerrar la puerta.-“Correo”-, dijo y continuaron viaje hacia la habitación. Al pequeño Dutto le volvió el alma al cuerpo

Al llegar, la mucama se retiró y Javier dejó su mochila en la cama.

La habitación era enorme, con pisos de roble y ventanales de cristal. Las paredes estaban decoradas con un empapelado lleno de flores de todo tipo. Era una buena combinación como la que hubiese hecho en su juego SIMS, cuándo volvía del colegio todas las tardes y jugaba después de merendar.

Javier se cambió, la malla era roja, con líneas negras y blancas a los costados. Se dirigió al baño, vació sus intestinos, y se trasladó a la pileta a darse un buen baño.

Visiones

Visiones

Capítulo 9

Antes de llegar a la piscina, Javier miró la hora. 19:03. Le pareció extraño que hubiese pasado tanto tiempo, pero no estaba soñando, eran las 19:03.

Bajó las escaleras, con su toalla en la mano y se fue directo a la pileta. La misma tenía el tamaño de una piscina olímpica, o quizás más grande. Pascual se encontraba nadando en la otra punta y Javier se sumergió en el sector más profundo.

El agua estaba congelada, le llegó a todo el cuerpo y sintió una sensación de frío intenso, como si llegara hasta sus venas, sus pulmones, congelando todo, pero al llegar a la superficie la temperatura del agua era distinta, casi tibia.

-Ahí abajo es más frío que acá, viste- añadió Pascual con una sonrisa tan ancha como la piscina.

-Si, la verdad que si-respondió Javier.

-El problema es que son 5 metros de profundidad, y el agua es más fría allí abajo, por lo menos el sol calienta un poquito aquí arriba, ¿no?-.

-Si, menos mal, sino-acotó Javier, tomando de a poco confianza con el anciano.

Unos minutos más tarde, Javier y Pascual, salieron de la piscina y de dirigieron al comedor en donde los esperaba chocolate caliente, masas y facturas.

Javier, sin haber desayunado, ni almorzado, se abalanzó sobre la comida como Mac Gyver en una ferretería.

Pascual, anonadado por la manera de digerir la comida del niño, comenzó a reír sin parar, porque prácticamente Javier no dialogó. El joven comía de manera abrupta, indisciplinada, parecía no saber comer, pero era un Dutto, una de las familias más importantes del país. Se había olvidado de las tres copas, los 15 tenedores, etc.

Luego de comerse una docena de facturas y 3 tazas de chocolate caliente, Javier se sentó en el sofá del comedor.

La mucama se le acercó y le dijo:-“La cena estará lista a las 21:30hs, hasta ese entonces puede hacer lo que quiera”-.

-Tu mente es más poderosa de lo que crees-

Visiones

Javier miró a la mucama, se levantó del sofá y se dirigió a su habitación.

Al llegar se dio una ducha y se recostó a ver televisión hasta que lo llamasen para cenar.

Abrió los ojos y miró en el reloj que eran las 21:15hs, la tele seguía encendida y Bruce Willis saltaba desde la calle hacia un subte, mientras que Samuel Jackson aceleraba su taxi hacia Wall Street.

Javier apagó la TV y se levantó, llegó hasta el baño, lavo sus manos, y se trasladó a cenar.

Capítulo 10_

Al llegar a la mesa, Pascual lo estaba esperando, y Javier se sentó a su lado. De un lado extremo de la sala, o comedor, en términos vulgares, apareció la mucama con una abundante cantidad de carnes, de todo tipo, y unas diferentes clases de ensaladas y acompañamientos, que se veían exquisitas.

Fue una hora y media lo que duró su cena, probando todo tipo de carnes, conejos, chanchos, lechones, etc., y un abundante panqueque de dulce de leche de postre, para después dirigirse a su habitación, donde terminó el día.

Lo despertó un tremendo ruido, por lo que Javier abrió rápidamente los ojos y se dirigió a la ventana, al asomarse, se dio cuenta de que una tremenda lluvia caía sobre la casa, y un rayo iluminaba el triste cielo, lleno de grises autóctonos de un típico día lluvioso.

Visiones

Solo prendió la tele para darse cuenta de que la temperatura había disminuido a 5 grados y que eran las 3:30pm.

Llegó al baño y se dio una agradable ducha, una buena cepillada de dientes, y sus agradables necesidades, para luego vestirse e ir al comedor, a buscar a Pascual.

Javier sabía que debía decidir que hacer sobre su vida, sin familia, en casa de extraños, buscado por la policía, a los 13 años, no era un buen porvenir, por eso decidió hablar con Pascual, más allá de que apenas lo conocía, era en el único que podía confiar en el mundo, y definir que hacer. En el fondo sabía que Pascual no le daría una solución definitiva, pero necesitaba hablar con alguien, descargar todo lo que le había pasado en solo 4 días, en donde todo se arruinó. Lo único que podía hacer era esperar a que su hermano cumpliera 18 años para poder hacerse cargo de el, pero para eso faltaba poco menos de un año, y no creía poder soportarlo, escapando de la policía constantemente.

Pascual miraba la lluvia desde un inmenso ventanal que se encontraba en el living de la casa, un living tan grande como un salón de fiestas, o quizás más grande, con un vaso de licor en su mano derecha, el cual estaba casi vacío.

Javier se acercó lentamente a Pascual, y antes de hablarle, este se dio vuelta y lo miró fijo, tan fijo que Javier sentía que le penetraba en el cuerpo, como si lo estuviera analizando, y sacó sus ojos de los de Pascual, de manera violenta, y miró el suelo hasta que el hombre le habló.

-Me fascina la lluvia, es como un llanto profundo que no cesa jamás solo se va a descargar sus penas a otra parte y luego vuelve. Dijo fascinado Pascual.

-Si, es cierto jeje -. Acotó con una risita nerviosa Javier.

-¿Necesitabas algo Javier?.

-Si, lo que pasa es que no se que hacer conmigo, adonde ir hasta que mi hermano cumpla 18 años y pueda quedarme con el-.

-Quédate acá, no hay problema-.

-No lo conozco a usted, y papá siempre decía que a los extraños no hay que hablarles-.

-Bueno, no me hables, pero quédate acá, jaja-.

-Esta bien, la verdad no tengo donde ir, gracias Pascual-.

-De nada querido-.

El chico se dio la media vuelta y se dirigió a la cocina en donde se encontró con la mucama a quien le pidió un sándwich.

-Estoy en mi pieza-, dijo Javier, mientras se dirigía a las escaleras-.

-Tu mente es más poderosa de lo que crees-

Visiones

De repente, el timbre sonó.- Policía, abra urgente o tiramos la puerta-.
Javier se quedó paralizado, era su fin.

Capítulo 11

Fue en un instante, en donde Javier se escondió dentro de la cocina, en uno de los armarios.

Abrazó sus piernas y esperó que algo sucediera. Los ruidos que le llegaban de afuera no eran de la mejor pasividad, sino que se escuchaban gritos y empujones.

Un tremendo ruido se escuchó, sin dudas un tiro de un potente arma. Javier salió del armario y se dirigió al salón arriesgándose a que lo capturen, pero quería saber que era lo que estaba ocurriendo. De repente la mucama corrió hacia el, lo tomó del brazo y lo llevó hacia la habitación de servicio.

El niño Dutto trató de desprenderse de la mujer, la cual estaba muy nerviosa y tenía manchas de sangre en su uniforme. Al llegar a la habitación, la mucama hizo señas de silencio y le indicó a Javier que permanezca en el cuarto sin moverse. Javier se sentó en la cama, sin entender nada, pero esperando una respuesta.

La puerta se abrió luego de un tiempo, del cual Dutto no tenía idea cuanto había transcurrido dentro del cuarto.

La mucama Caty ingresó a la habitación con un señor de traje que lo miró atentamente y se acercó hacia el sin soltar una sola palabra.

Lo miraba fijamente, como si intentase penetrarlo con la mirada y, por su parte, Javier ya tenía asumido que lo habían atrapado, que tendría que empezar a ducharse en grandes playones con cientos de niños, que debería comer platos fríos, pasados y horribles, y que además debería esperar por lo menos un año para poder salir.

El hombre lo miró, lo tomó del brazo izquierdo, lo puso de pie y lo abrazó.
-Lamentamos lo que pasó, no queríamos llegar a tan drástica decisión, pero así son las cosas, niño, yo tengo que cumplir con la ley y tu abuelo no la cumplía, realmente lo lamentamos mucho-. Javier lo miró sorprendido si entender nada de nada de lo que el

Visiones

hombre había dicho, pero alzó su rostro y lo agradeció. Acto continuo, el hombre se retiró del lugar y Caty le sonrió a Javier, quien no coordinaba nada.

A los breves minutos, Caty lo llamó al joven Dutto, el cual siguió a la mucama. La mujer se acercaba lentamente al salón principal y Javier estaba inquieto, quería saber que había pasado. Se detuvo, y dio la vuelta mirando al pequeño.-Mira lo que paso, después te explico todo, te espero en la cocina-. La mucama se dio media vuelta y regresó a la habitación, mientras Javier se quedaba a unos pasos del salón, en donde había gran cantidad de policías y médicos.

Lentamente se fue acercando al lugar, y mientras avanzaba un olor de putrefacción, nauseabundo llegaba de la sala principal, pero todavía no sabía de donde provenía ese desagradable aroma.

Había llegado al salón, se tapó la nariz, porque no soportaba el olor y se acercó al ventanal de donde se desparramaba sangre por el suelo, como si fuera una botella de agua que se cae y se dispersa por todo el lugar.

De repente le agarraron nauseas, había visto algo repugnante. Acercó aun más su vista para poder ver algo realmente horrible. Pascual yacía en el suelo con dos tiros en su cara, la cual estaba deformada, que irradiaba una sangre negra y un líquido más espeso como pus que salía de su nariz. Profundizó su vista y logró ver una parte del cerebelo, mientras que uno de sus ojos giraba en el suelo bañado en sangre. Javier se retiró rápido del lugar muy mareado y solo se sentó en un sofá de la recepción, a llorar acongojadamente.

La mucama apareció desde la cocina y lo llamó:- Vení nene, te voy a contar todo-. El niño Dutto se levantó y siguió a Caty. No aguantaba más.

Capítulo 12

Parecía una pesadilla interminable, el sentía que en cualquier momento despertaría y vería a su madre con la taza de chocolatada en su mano, llamándolo desde la cocina para que se cambie y desayune, antes de que la camioneta pasara a buscarlo para llevarlo a la escuela. Se imaginaba en el baño, frente al espejo colocándose su hermoso saco bordó y sus pantalones grises, esperando a que su padre le arreglara la corbata roja, para poder ir a desayunar tranquilo, mientras escuchaba en la radio el pronóstico del tiempo. Antes de levantarse de la mesa, una de sus tostadas caían en

Visiones

Chaca, su amado perro, y caricia mediante se dirigía a la puerta de casa, miraba por la ventana hasta que la camioneta, con franjas anaranjadas, estacionara frente a su domicilio.

Eran épocas pasadas, acababa de ver un hombre con sus ojos flotando en sangre, y ya estaba acostumbrado a vivir entre lo macabro, era común en un niño de 13 años, en este niño de 13 años.

Caty se detuvo en la habitación de servicio e invitó a Javier a entrar. La mucama se sentó en una cama, se tomó la cabeza y comenzó a hablar.-Mira nene, este hombre, Pascual, era un violador, nadie sospechaba de el, pero ayer a la noche encontraron sus huellas en una mesa, en la casa de su ultima victima. El las mataba, las violaba, después le sacaba los órganos y se los comía crudos. Un enfermo total-.Javier se lo tomó con tranquilidad, ya era cómo natural en su vida, solo movió la cabeza negativamente, mientras Caty seguía hablando. -Yo me acabo de enterar, me lo contó un policía, cuando entraron en la casa, Pascual quiso escapar pero le pegaron 2 tiros, uno en el ojo y el otro en la frente. Yo te recomiendo te vayas de esta casa antes de que se den cuenta quien sos, porque tu foto está en todo los diarios-.

Javier se levantó de la cama y se dirigió a su habitación, en donde tomó su mochila, guardó sus cosas y se retiró del lugar. Antes de irse, pensó que necesitaría algo de ropa y de dinero. Comenzó a recorrer los pasillos del segundo piso de la mansión buscando el cuarto de Pascual.

Al final de uno de estos vio una puerta inmensa, de pino, que se encontraba entreabierta. Javier se acercó lentamente hasta ella e ingresó a la habitación. El lugar era enorme, una cama lujosísima de dos plazas. Una mesita de luz en cada costado de la cama. Javier se acercó a la primera y comenzó a revisarla. Tuvo suerte, al menos algo de suerte, después de todo lo que le venia pasando. Se encontró con una cantidad de dólares, un pilar de billetes verdes bastante importante, los cuales se encontraban dentro de un sobre. Javier los tomó rápidamente y los guardó en su bolsillo. Dio media vuelta y se topó con un armario, el cual abrió y revisó. El niño tomó algunas prendas, las que se adaptaban a su físico y salió corriendo de la habitación.

Al llegar a la recepción, el chico vio el movimiento de policías que recogían el cuerpo. A su derecha observó la puerta principal y emprendió viaje hacia ella. Todavía desorientado, sin saber en donde se encontraba, si estaba cerca de la casa de su tía o no, lo único que quería era salir de esa mansión y llegar hasta la ruta, por lo menos se acordaba de que había venido desde la izquierda, así que tomaría el rumbo hacia la

Visiones

derecha-yo me bajé de la camioneta y tenía la casa a la derecha, claro, venía desde la izquierda-, pensó Javier.

Saludó a Caty y siguió caminado hacia la puerta. A lo lejos, en la ruta, llegaba a ver gran cantidad de patrulleros, Aceleró el ritmo hacia la puerta, empezó a tener miedo, no sabía si lo iban a descubrir o no, al fin y al cabo, lo buscaban para llevarlo a un orfanato, no por asesinar al presidente, pero igual el no quería instalarse en uno de esos lugares de ningún modo, así que estaba convencido de que haría lo posible para no ir, y lo posible era escapar.

Se encontraba a unos pasos de su liberación, pero dios le tenía deparado otro destino.

Sobre sus espaldas escuchó una voz:-Nene, vení un minutito, por favor-.

Javier se detuvo, no sabía como reaccionar, si corría lo iban a agarrar, y si se daba vuelta para hablarle al oficial también, iban a darse cuenta de quien era. Pensó, pensó, pensó y al final, como una luz de esperanza, llegó su solución.

Visiones

Capítulo 13

-Cabo Gómez, venga inmediatamente, por favor-, se escuchó desde el fondo del salón.

-Esperame aquí, enseguida vuelvo-, dijo el cabo. Javier se dio vuelta y vio al oficial que se reunía con otro.

-Tu mente es más poderosa de lo que crees-

Visiones

Javier tenía demasiada suerte. Salió corriendo, eludió a un par de periodistas en la puerta de la casa, los cuales comenzaban a arribar al lugar.

Corrió por varios kilómetros. Cuando no le dio más el cuerpo, se detuvo al costado de la ruta, se sentó en el suelo y sintió que su vida ya no tenía sentido, que perdía a todo el que quería y que estaba solo en el mundo, que a kilómetros y kilómetros de distancia se encontraba su hermano, lo único que le quedaba.

De repente, como una alucinación, o un sueño perfecto, el niño vio un cartel en el cual se destacaban varios pueblos y sus respectivas distancias. Río Segundo 34 kilómetros, el más cercano de todos los que ahí aparecían. Entonces decidió llegar a Río Segundo, y comenzó a caminar, muy tranquilo por cierto, en dirección al pueblo.

Había caminado por horas, estaba exhausto, y todavía le quedaban 22 Km. hasta Río Segundo. Volvió el llanto sobre su rostro. Otra vez sobre la ruta se sentó desolado, llorando sin parar, pensando en su tía, en Pascual, y sobre todo, en su familia, la cual extrañaba de manera impensada, jamás pensó extrañar tanto a su hermana, Clara, la cual siempre lo molestaba, le escupía la sopa o ensuciaba su cama. Extrañaba eso, era mejor de lo que vivía. Sintió que lo inundaba una enorme tristeza. Limpió su cara con sus manos, de nuevo se paró. Miró a las estrellas, puras y limpias, y lo invadió una luz desde su derecha, un automóvil se acercaba, que se dirigía hacia el lado opuesto del pueblo, que volvía a la casa de Pascual.

Javier miró fijamente la luz, por su cabeza no pasaba nada, solo recuerdos, lo cual lo atormentaba más. El coche, por lo que pudo divisar, se dirigía a gran velocidad, se acercaba hacia él, las luces del coche, cada vez se proyectaban más sobre el asfalto que rodeaba al joven.

El niño Dutto comenzó, muy lentamente, a acercarse al carril del automóvil, sin pensar, se movía por instinto, el instinto de saber que la tragedia lo rodeaba, y que debía seguir rodeándolo.

El niño colocó sus manos sobre su rostro, frotó las mismas sobre su cara y miró fijamente al coche, el cual estaba cada vez más cerca. Se colocó de frente al mismo y levantó su mano izquierda, la extendió hacia delante, tratando de obligar al conductor a detenerse. Pero este no redujo su velocidad e hizo sonar su bocina, una y otra vez.

Javier no se inmutó y continuó con su misma postura, esta vez, luego de la respuesta del vehículo, se colocó más erguido y empezó a temblar, un poco, pero a temblar al fin.

Visiones

El vehículo continuaba sonando su chicharra, y su velocidad no se reducía, sino que se mantenía, y en el último tramo, aceleró, dando una firme respuesta de que no se detendría.

El joven, temblaba ya considerablemente, decidió arriesgarse y no moverse.

El automóvil ya se encontraba a metros del Javier. Javier no se inmutó, fue en una cuestión de segundos, el vehículo impactó con el cuerpo del niño.

Capítulo 14

Javier golpeó fuertemente su cabeza con el asfalto, se quedó en el suelo, mientras el conductor del automóvil se detenía lentamente. Javier vio como sangraba después del fuerte golpe con el vehículo. El automovilista se acercó en pocos segundos, se paró al lado del joven y lo miró desconsoladamente, sin entender el porque de sus actos, de pararse delante de un coche que venía a 150 kilómetros por hora.

El joven se levantó: -Discúlpeme, pensé que iba a parar-, manifestó Javier, mientras limpiaba su rostro ensangrentado.

-Vos no sos normal pibe, ¿tanta desesperación para que detenga el auto?-.

-Si supiera-dijo Javier, en el mismo instante en el que el chofer le extendía su mano para ayudarlo a caminar.

-¿Donde tenés que ir?, porque yo voy para Córdoba capital, si te sirve te puedo alcanzar-, afirmó el chofer.

Javier ni siquiera contestó y se acercó al Volkswagen negro, se sentó en el asiento del acompañante y apoyó su cabeza sobre es respaldo del mismo. El conductor lo miró fijo, puso rostro de resignación y en pocos instantes el arrancó el vehículo.

Visiones

Cuando despertó, Javier tenía un terrible dolor de cabeza, y prácticamente no recordaba nada de la noche anterior. De repente vio al conductor que se acercaba con una bolsa al vehículo y se dio cuenta que había sufrido un accidente, recordó el momento en el que su cabeza impactaba contra el asfalto.-“Toma esto, te traje un café doble, veo que tenés que despertarte, dormiste casi 11 horas”, dijo el conductor al destapar uno de los vasos.

- ¿Tan lejos estábamos de Córdoba?, yo pensé que era más cerca-, manifestó Javier, sorprendido.

- Esto no es Córdoba, esto es Santa Fe, más precisamente, Rosario-, aseguró el conductor, al momento que Javier abrió sus ojos después de tamaña sorpresa.

.-Ah, está bien, déme mis cosas que me bajo acá, y le agradezco mucho haberme traído hasta aquí-, sostuvo el niño.

-Me parece que no entendés nene, yo ya se quién sos, vos sos el pibe que se está escapando de la policía, y que además es sospechoso de matar a su familia, así que yo te traje hasta esta comisaría cuando me di cuenta de quién eras, y ahora me voy a seguir trabajando por la ciudad. Bajate-.

Javier abrió su boca, quedó atónito y solo pudo esperar, porque verdaderamente, era una comisaría, el estacionamiento de la misma, y los policías aguardaban pacientemente que Javier baje del auto para detenerlo, así que sin pensarlo más, se rindió y se entregó sin ofrecer la más mínima resistencia.

Los oficiales lo tomaron, uno de cada brazo con total pasividad y lo trasladaron hasta el edificio, en donde lo hicieron aguardar en una oficina por más de 30 minutos.

Al rato, la puerta se abrió. Javier estaba sentado en un sillón, mientras lloraba sin parar. Un hombre de traje, alto y con una escasa cabellera había ingresado en el pequeño recinto.

-La verdad, ese Sanguinetti tuvo suerte, se llevó la recompensa y lo único que hizo fue atropellarte, te quedaste dormido y te trajo hasta acá, demasiado fácil-.

-Si, yo soy demasiado confiado, ¿usted quien es?-, preguntó asustado Javier.

- Mi nombre es Daniel Alberto Guerra, comisario Daniel Alberto Guerra, y estoy a cargo de esta comisaría, es por eso que vamos a hablar un rato, antes de que llegue el juez a cargo de tu causa, ¿está bien?-, preguntó Guerra.

- Haga lo que quiera-, manifestó Javier.

Visiones

El comisario sacó unas carpetas de su maletín y comenzó a leer en silencio, impacientando a Javier, quién se levantó de su sillón y lo miró fijamente.- Estoy leyendo tú causa antes de que llegue el juez. Tu hermano está internado y con atención psiquiátrica, y por lo que dice acá vos vas a tener que trasladarte a un orfanato llamado “Santas Cumbres”, en San Juan hasta que cumplas los 18 años, ¿esta clarito?-.

-Ya lo se, voy a hacer lo que ustedes quieran, pero déjenme en paz-, sostuvo Javier

Capítulo 15

-Muy bien, entonces vamos a esperar al juez Friedrich, y el te va a explicar todo, vos quédate tranquilo-, acotó Guerra, antes de retirarse. Javier solo atinó a sentarse nuevamente y esperar que el juez llegara.

Una hora después la puerta del despacho volvió a abrirse, esta vez ingresaron 3 hombres, dos vestidos de manera informal y el otro con un traje negro, y corbata, además de unos lentes oscuros.-Buenas tardes Javier, mi nombre es Manuel Friedrich, soy juez federal de la nación y tengo asignado tu caso, el asesinato de la familia Dutto y el posterior supuesto suicidio de la señora Dora Dutto. El caso es el siguiente: mañana por la mañana te vamos a trasladar a San Juan, al orfanato “Santas Cumbres”, al cual llamó Dora Dutto para pedir que te cuiden hasta que te emancipes, o sea, a los 18 años. ¿Te queda alguna duda?-, finalizó el juez.

-Si-, continuó Javier-, ¿Cuándo mi hermano se recupere no me va a poder cuidar el?, preguntó el niño con ojos colorados, caídos.

-Una persona para hacerse cargo de otra debe estar apta mentalmente, y creemos que tu hermano nunca más va a estarlo, por todo lo que vivió, pero en caso de que se recupere totalmente, volverías con el-, afirmó Friedrich.

Luego de esa respuesta, Javier sintió dos sensaciones: una de esperanza de ver recuperado a su hermano y otra de tener que pasar casi cinco años en un reformatorio, y al salir, lo más gracioso, ser el quien tendría que encargarse de su hermano Ernesto en el peor de los casos, o sea, en su caso, como ya estaba acostumbrado.

Visiones

El juez se levantó, frotó levemente su mano derecha sobre la cabeza de Javier y se retiró cabizbajo como si estuviera dolido por el estado del joven. Javier se recostó y volvió a llorar.

Eran las 8:30 AM cuando alguien lo despertó. Javier se levantó y se dirigió a un baño del lugar. Al salir le ofrecieron café y unas medialunas. Un señor se le acercó y le dijo serenamente: "A las 9 salimos para San Juan". Javier se sentó en una de las sillas del cuarto y desayunó varias tazas de café y varias facturas. A las 9 en punto Javier estaba subiendo a una colectivo con rejas en sus ventanas, como los de las películas de Hollywood, en donde siempre se escapan Silvestre Stallone, Harrison Ford o Jean Claude Van Damme, luego de que el mismo choque contra algo o los malos los persigan para matarlos.

Javier miró a las ciudad de Rosario y sabía que disfrutaría por pocas horas más de la libertad, lo más preciado del ser humano, según consideraba a su tan corta edad.

Capítulo 16

Visiones

Tuvo un lindo viaje, sino pensaba en el final del mismo. Un sol radiante con una presencia imperiosa se encontraba por arriba de las nubes, casi ausente, en el celeste cielo, y una temperatura aceptable, hacían que el trayecto fuera más agradable de lo que esperaba, pero todo eso llegaría a su fin. Era casi medianoche cuando llegaron a destino y el sol estaba escondido hasta el próximo amanecer.

Javier bajó y se quedó perplejo mirando el inmenso castillo en donde pasaría el resto de su adolescencia. Un hombre, de camisa y pantalón blanco, se le acercó y lo invitó a entrar. Un hall enorme se encontraba en la entrada, y fue en donde Javier se sentó a esperar que el hombre vuelva a buscarlo para llevarlo a su habitación.

En muy pocos minutos el hombre volvió y lo acompañó a su nuevo cuarto. Al llegar, en el segundo piso, ingresó en un inmenso salón, lleno de camas marineras a ambos lados de la habitación, y un pasillo en el medio de estas. El cuarto estaba lleno de chicos, que lo miraban de manera agresiva, como si Javier hubiese invadido su terreno. El hombre lo acompañó hasta su cama, y se retiró rápidamente, diciéndole a Javier que cualquier cosa lo llamase, y que su nombre era José.

Javier Dutto se recostó y miró por unos segundos la cama que tenía encima. Un niño se le acercó y lo saludó.-Hola, vos sos el asesino rico, ¿no?-, preguntó el joven con cara dubitativa.

-Yo no asesine a nadie, no se quien fue, yo estaba en el colegio, pero algún día, voy a encontrar a los asesinos de mi familia y los voy a matar-, contestó Javier de manera rotunda.

-Como vos digas, yo me llamo Leandro, ¿vos sos Javier no?-.

-Si, me llamo Javier-.

Luego de una amena charla con Leandro, en donde este le había contado que estaba desde chico ahí, desde que sus padres lo habían abandonado, y que se comía bien, lo que alegró a Javier, de muy buen comer, algo pasó.

Un fuerte golpe chocó la cabeza del chico Dutto con la punta de la cama, y al darse cuenta, tenía un pequeño corte en su ceja izquierda. Al darse vuelta, un chico con una navaja lo miraba fijamente.-Vo so el cheto ¿no?, te aclaro que mando yo, si te zarpa te meto un navajazo en el cuello, ¿te quedó claro chetito?-, sentenció el joven. Javier respondió un "Si" con su cabeza, mientras se reponía del golpe.

-Justo te iba a hablar de Fito, que es el capo de acá, maneja a todos, se le pusieron en contra 3 chicos y los tres terminaron internados, es más, uno quedó cuadripléjico- dijo Leonardo, al mismo tiempo que Fito se retiraba del lugar. Javier

-Tu mente es más poderosa de lo que crees-

Visiones

se sorprendió y la sonrisa que tenía desde un primer momento se le fue de manera abrupta.

A los pocos minutos los llamaron a todos para cenar y después lo llevaron a Javier a una oficina en donde le explicaron los horarios del lugar, y además le hicieron llenar algunos formularios de rutina. A la mañana, de lunes a viernes tenía que ir al colegio, que quedaba en el mismo establecimiento. Por la tarde, hasta las 5 tenían distintos deportes, dependiendo el día. El resto del tiempo estaba libre para hacer lo que el quisiera.

Salió de esa habitación contento, por saber su nueva vida, su relación con gente distinta y de su edad, algunos, y por dejar atrás todo lo vivido en esa última semana. De manera alegre preguntó donde quedaba el baño y José, su asistente, lo guió. Al llegar, en el medio de todo el silencio de la medianoche escuchó un sonido raro. Miró por todo el baño y no vio nada, pero seguía escuchando gritos. De repente al fondo del extenso pasillo alcanzó a ver algo. Se acercó lentamente y con pasos pausados, lo más silencioso posible. Llegó al final y lo que vio lo dejó atónito, sin respiración.

Capítulo 17

Javier retrocedió lentamente, sin ser visto ni escuchado, y salió corriendo del baño lo más rápido posible. Llegó exhausto al segundo piso y se acostó en la cama. Leandro se le acercó para saludarlo, pero velozmente Javier lo interrumpió. -“No sabes lo que acabo de ver en el baño”-, dijo Javier, todavía agitado.

-¿Qué paso?-, sostuvo Leandro.

-Llegue al baño y vi a Fito con 2 pibes más, que se estaban violando a una chica”-, dijo Javier mientras se calmaba, o intentaba calmarse.

-Bueno, pero eso en Fito es común, pasa seguido, si ya tiene como 2 chicos e hizo abortar a 3 chicas más-, sostuvo Leandro. Javier se sorprendió, y por otra parte, se asustó. Sentía como que ese chico era inmune a todo y que podría hacerle lo que quisiera, cuando quisiera.

-Tu mente es más poderosa de lo que crees-

Visiones

Javier prácticamente no durmió en toda la noche, después de lo que le había tocado vivir, pero trató de dejarlo atrás y seguir con su “nueva” vida. Despertó con un cielo nublado, y tuvo su primer día escolar en el “Santas Cumbres”.

Durante el transcurso de la mañana terminó de conocer a los compañeros y a algunos de sus nuevos profesores, que lo recibieron acogedoramente. Al llegar la tarde, luego de almorzar, se trasladaron al campo de deportes de la parte trasera del orfanato y el profesor de fútbol los hizo correr unos minutos. En la mitad de la clase dividió a la mitad de los chicos y armó dos equipos. Javier eligió a sus compañeros y Fito a los suyos. Como por una especie de señal, estarían enfrentados.

El profesor comenzó el partido. Javier se quedó en el arco, al igual que Fito. El partido era bastante parejo y Javier, además, sabía atajar, como lo hacía en el equipo de la escuela. Desvió un par de pelotas, pero no pudo evitar un remate que pegó en el travesaño e ingresó en el arco. Leandro se le acercó y le dijo que se retire de abajo de los tres palos, ya que ahora atajaría él. El pequeño Dutto salió, y como un mensaje del destino se paró cerca del arco rival, que defendía Fito.

-Cinco minutos más y terminamos-, gritó el profesor mirando el reloj, luego de una hora de partido. Estaban empatados. La pelota la tenía Leandro, quién atajaba por segunda vez en el partido. Le pegó con muchísima fuerza, y el balón traspasó el medio campo. Javier recibió la pelota y se quitó un rival de encima, soltó el balón y corrió hacia el área. Sus compañeros de equipo tocaban y trasladaban el balón de punta a punta sin intención de anotar. El chico Dutto seguía corriendo para desmarcarse de los contrarios. Uno de sus compañeros, a quien llamaban el Peti, eludió tanto rivales como Maradona en el gol contra los ingleses, se fue por la punta y lanzó un centro perfecto, que iba dirigido a Javier. El joven Dutto corrió y dejó atrás a dos marcadores. Se impulsó y tomó altura, para conectar de manera precisa la pelota con su frente. El balón fue esquinado y Fito se estiró con todas sus fuerzas. Se escuchó un ruido seco, la pelota había pegado en el palo y regresó a los pies de Javier, quien tenía a Fito enfrente, arrodillado en el suelo. Vio la pelota limpia, impecable, a casi 4 metros de la línea del arco. El arquero solo miraba, no podía hacer otra cosa. Javier cerró sus ojos y remató violentamente al arco.

Visiones

Capítulo 18

Una bocanada de aire le llenó los pulmones. Quedó boquiabierto, estático frente al arco, y gritó ese gol con alma y vida, como si fuera en venganza de la joven violada en el baño. Salió corriendo y se abrazó fuertemente con Leandro en el medio de la cancha, ante la mirada atónita de Fito, quien se tomaba el cabello con sus manos.

El profesor dio por finalizada la clase y los alumnos se retiraron del campo de deportes. Javier se fue a la habitación a darse un baño, pero se encontró con una sorpresa en el camino. Al llegar a las duchas Fito lo estaba esperando. Se le acercó con una navaja, que le colocó en el cuello al joven Dutto.

-Me volvé a hacer un gol, y te pego un tiro. A mi nadie me humilla pendejo, meno un cheto de mierda, ¿entendite puto?-.

Javier contestó con su cabeza hacia arriba y hacia abajo y Fito desapareció del lugar. Terminó de bañarse y se dirigió al comedor principal para cenar. Luego de la última cucharada del flan, subió a lavarse sus dientes, cosa que ninguno de los otros chicos hacía, y se recostó en la cama.

El correr de los días se le fue haciendo una rutina aburrida, a no ser por los distintos deportes que tenían todas las tardes, Javier se la pasaba con sus tareas y se veía hacinado al no salir nunca del orfanato. Su única alegría era la gran amistad que había edificado con Leandro, su nuevo gran amigo. Todas las noches le costaba dormirse, pensaba en su familia, en su hermano y en sus deseos de verlos. Sus noches con su madre en su recámara, escuchando su voz, su hermosa voz, en los relatos de los libros, o sino, el canal 11 a todo volumen mirando a Marcelo Tinelli con su Videomatch, y su Showmatch en canal 13 desde 2006.

Un mes estaba cumpliendo en San Juan, en el “Santas Cumbres”. Ya conocía a todos los jóvenes, los profesores, con quien juntarse y con quien no. Ya tenía armado su mundo en el orfanato, su núcleo social. Era un caluroso miércoles, en donde los profesores de todos los deportes los habían citado a los chicos.

-Tu mente es más poderosa de lo que crees-

Visiones

Los cinco profesores explicaron a los jóvenes de los torneos anuales, en donde los 300 chicos del orfanato armarían equipos de 5 jugadores para cada deporte (fútbol, básquet, handball, volley y atletismo). Obviamente, Javier eligió a Leandro para todos los equipos, y otros 3 chicos completaron el equipo para afrontar todas las competencias.-El campeón de cada deporte, se gana un asado, y una semana en el hotel del orfanato, que son habitaciones completísimas, desde televisor y aire acondicionado hasta snack bar. Esperemos que este año alguien le gane a Fito, que ganó todo en los últimos 3 años-, dijo Claudio, el profesor de volley.

La cara de Javier cambió abruptamente al escuchar las palabras del profesor (amenaza a todos y siempre gana), pensó, pero no se acobardó.

Al otro día se presentaron todos los equipos para todos los deportes. El profesor de fútbol, Marcelo, organizó los distintos torneos y esa misma tarde el organigrama estaba listo. Javier y su equipo, “ Irresponsables”, como lo habían denominado, se enfrentarían dentro de 3 días. Javier miró rápidamente al conjunto de Fito, pero estaba en otro grupo. Su primer partido sería en básquet, deporte que el chico Dutto jamás en su vida había jugado.

Capítulo 19

El sol se escondía detrás de las montañas, mientras Javier y Leandro disfrutaban del inmenso parque antes de ingresar al comedor principal para cenar. El viento era leve, sin mucha fuerza, y rozaba constantemente las mejillas coloradas de los niños, quienes miraban a las estrellas, que empezaban a conquistar el oscuro cielo. El joven Dutto estaba contento por haber debutado en el básquet, y por haber ganado ajustadamente el partido. Fue por 69 a 67, pero fue victoria, y eso era lo único que le importaba. Hasta llegó a meter un doble luego de que el balón se desviara en la mano del rival. (¿y a mi que me importa si fue un doble mío?), había pensado, y tenía razón.

Visiones

El llamado desde dentro del edificio se escuchó y Javier y Leandro se dirigieron hacia el comedor a cenar. Luego de la misma, ambos decidieron dormir, luego de un día bastante agitado.

Los días pasaban, como las estaciones de subte cuando se va hacia alguna parte, con la única diferencia que el no sabía a donde ir, hacia ya mas de seis meses que se encontraba en ese instituto y solo quería salir, volver a su casa, salir a jugar al fútbol los fines de semana a la plaza del barrio con los amigos del colegio. Como el era siempre el que prestaba la pelota lo dejaban jugar, pero al arco. Para los deportes no era muy bueno, pero fue progresando con los años, así como en la vida decaía cada vez más, todos lo excluían, nadie lo tomaba en cuenta.

Así fue como llegó el tan ansiado fin de año. Para Javier no fue lo mismo. El asado del tío en el patio de su casa, mientras el jugaba en la computadora con sus primos y todos los mayores charlaban en el living. Todos los 31 de diciembre eran así. El primero de enero ya salían para su casa de Florianopolis, o de Pinamar, o donde quisieran ir. Pero ese fin de año no fue igual. Estaba con su amigo Leandro, a quien apreciaba realmente, pero también estaba Fito, quién le causaba verdadera repugnancia.

A las 8:30 PM fueron todos llamados al salón principal para comenzar la cena. Una vez que llegase el año nuevo habría una fiesta pequeña para todos, desde profesores, los que en navidad estuvieron con sus familias y el 31 debían cumplir con sus obligaciones laborales, hasta los alumnos. En la cena pudieron comer de todo, desde pequeños saladitos hasta un jugoso asado de tira, el cual compartieron entre todos los allí presentes, sin dejar rastros de la carne. Javier comió de todo y disfrutó los fuegos artificiales que le propinaron los dueños del orfanato. Alrededor de las 4:30 de la mañana, el chico Dutto decidió subir a su alcoba para dormir. Cuando llegó colocó una foto de su familia sobre su mesita de luz y estuvo más de 15 minutos hablándoles. En realidad, solo le hablaba a un pedazo de papel, pero se sentía reconfortado.

El primero de enero lo recibió de la peor manera. Javier despertó alrededor de las 12 del mediodía y se encontró con que era el único que estaba durmiendo. Se levantó rápidamente y decidió ir hacia el salón principal para encontrarse con todos sus amigos. Mientras bajaba las escaleras iba escuchando cada vez con mayor amplitud ruidos y gritos. Al asomarse al hall vio un tumulto de gente, algunos llorando y otros gritando desconsoladamente. Dutto se acercó a su profesor de

Visiones

volley, Claudio, para preguntarle que había pasado. Claudio lo miró con ojos vidriosos, y le dio la terrible noticia. El pequeño Dutto no lo podía creer.

Capítulo 20

Claudio lo tomó fuertemente del brazo al joven Dutto, quién intentaba por todos los medios acercarse al tumulto de gente. Al salir al parque, Claudio habló: -Javier, hoy por la mañana encontramos a Leandro muerto, tenía una puñalada en la zona del cuello. Murió en el acto-", finalizó el profesor.

Javier atinó a sentarse sobre uno de los escalones y comenzó a llorar aterradoramente pensando en el niño, su gran amigo, al que nunca más vería, y en su familia, a la que llevaba casi un año sin ver. Mientras, Claudio se retiraba hacía el interior del edificio. Dutto se quedó sentado por algunos minutos mientras se secaba las lágrimas de su rostro, y limpiaba sus ojos, inundados de llanto. A los pocos minutos, Javier sintió que alguien lo llamaba, pero el no contestó. Al levantarse, tocaron su hombro. Javier giró lentamente hasta ver por completo a la persona que lo estaba llamando.

-Te quedaste sin tu amiguito, pero si seguí jodiendo, el que se va a quedar sin vida so vo, ¿entendite?-, amenazaba Fito, al momento en que seguían camino hacía el campo de fútbol.

Javier ya no le temía. Sabía que el había sido el autor de la muerte de Leandro y sentía, por más delirante que fuere, que alguien debía ponerle fin a ese joven, y ese alguien sería Javier, ya lo tenía asumido.

Al llegar el mediodía, Javier decidió no comer, quedarse en la cama, y así fue el resto del día. Lo único que quería el joven Dutto era esperar a la medianoche, para

-Tu mente es más poderosa de lo que crees-

Visiones

poder vengarse. Durante toda la tarde planeó el acto. ¿Que haría?. ¿Lo iba a matar?. ¿Iba a amenazarlo?. ¿Que iba a hacer?. Vengarme, se dijo a si mismo, vengarme.

Eran las 21:15 cuando llamaron a cenar, el pequeño dejó todo preparado, como Maculy Culkin en mi pobre angelito, y se fue a comer unos ñoquis del instituto. No eran como los de su abuela, pero eran aceptables. Cerca de las 23, subió a su cuarto y esperó a que todos duerman.

Son la 1 de la mañana, se dijo, mientras se levantaba lentamente, de la manera más silenciosa posible. Lo primero que hizo fue ubicar a Fito entre todas las camas del lugar. Es la quinta cama, del lado izquierdo de la puerta, verificó. Tomo aire y se acercó lentamente. En el trayecto hacía la cama, hacía su venganza, Javier pensaba en su destino, en lo que sería su vida dentro de 20 o 25 años. El ya se imaginaba una vida al lado de Leandro, su compinche para siempre, pero un joven de 17 años le había destruido la ilusión.

Se puso de frente a la cama, y fue bordeando lentamente a Fito hasta ponerse al lado, cuando lo tuvo a centímetros, lo vio roncando, tendido sobre el colchón, y con su cara mirando al lado opuesto del lado de donde se encontraba Dutto. Javier apretó sus puños y lo empujó de tal manera, que Fito cayó al suelo y se dio un golpe seco, provocando un terrible ruido. Fito se levantó, y atónito se quedó mirando al niño, que estaba parado de frente a el, y solo la cama los separaba.

-¿Que hace?-, preguntó Fito, demasiado sorprendido.

-Vos mataste a mi mejor amigo, me amenazas todo el tiempo, ¿te crees malo?, veni entonces, pelea de frente, cagón- dijo Javier, quien ya estaba arrepentido.

Fito no dijo más nada y se abalanzó sobre Dutto. Javier, en un movimiento de película, se reclinó sobre un costado y vio a Fito seguir de largo, y chocar su rostro contra la pared. Fito se levantó y sangraba notablemente en la zona de la frente, pero no se acobardó y le lanzó un golpe de puño que conectó perfectamente en la pera de Javier, quien solamente cayó al piso, y se tomó la cara.

-Ayer lo mate al forro e' Leo, hoy te mato a vo-.

Visiones

Capítulo 21

A esa altura, Javier ya estaba totalmente arrepentido de lo que había echo, pero ya no tenía retorno. Fito le salivó el rostro al joven Dutto, al mismo tiempo que agarraba su navaja. -Creo que con una sola puñalada vas a estar bien, bien muerto, jaja"-, sostuvo Fito. Javier alcanzó a pararse.

(¿Qué hago?, ahora no puedo quedarme, tengo que seguir hasta el final, no puedo acobardar. Yo sigo peleando) pensó el niño Dutto. - Me gustaría verte sin navajas a ver si sos tan guapo- manifestó Javier.

Increíblemente Fito comenzó a reír y soltó su navaja. Ahora estaban ellos dos solos mano a mano, frente a frente. Javier lanzó dos golpes con el puño, pero ningún llegó a destino. El único movimiento de su rival fue tomarlo del cuello y cabecearlo de manera tal, que Javier sintió que su tabique se rompía. Acto seguido, el niño Dutto se lanzó con todo su cuerpo e impactó de lleno contra el pecho de su rival. Pero el golpe lo había realizado golpeando sus dos pies contra el pecho de su adversario, dejando todo su cuerpo de manera horizontal al de su enemigo. Fito voló de manera brutal y su cabeza se incrustó contra la pared. Cuando tocó el suelo no se movía, y, para mayor preocupación de Javier, había comenzado a sangrar fuertemente.

-Lo mataste pibe, como mataste a toda tu familia, tenés 13 años y 4 fiambres encima, espectacular-, se escuchó del fondo de la sala. Javier se acercó a Fito y lo puso boca arriba. Su cara estaba bañada de sangre y el corte que tenía en la parte superior de la nuca era notorio.

-¿Qué está pasando acá?- La directora estaba en el lugar. Javier, se recostó en el suelo y se tomó su nariz. (Está rota o algo así), pensó, y no estaba equivocado, ya que su tabique estaba notoriamente desviado, y eso derivaba en una operación, lo que Javier todavía no sabía.

-Daniel vení urgente que tengo a dos chicos lastimados-, gritó la señora González, encargada del orfanato.

Cuando el niño Dutto volvió a despertar ya era de día. Un día por cierto bastante feo, ya que los rasgos del cielo eran grises y la lluvia se aproximaba notoriamente.

Visiones

Javier logró despertarse y se recostó en la cama, mientras esperaba alguna respuesta de Fito. Se levantó lentamente y se dio cuenta que tenía vendada su cara, desde la boca hasta el comienzo de los ojos, lo que cubría toda su nariz, la cual le causaba dolor. Al salir de la habitación, Javier se sintió rechazado y la gente allí presente lo miraba con desprecio. Sinceramente no podía entender como en vez de alabarlo por el acto de justicia, que había realizado (supuso que Fito estaba muerto y más que muerto) los chicos lo observaran de reojo como si fuese un asesino. Al llegar al ascensor, la puerta de este se abrió y se encontró con la directora González. –¿Qué haces levantado Javier?. Volvamos a la habitación que tenemos que hablar seriamente-, sostuvo la rectora con cara de seriedad.

Dutto llegó a la habitación y se sentó en la cama, esperando la peor noticia de González: la muerte de Fito. Por su parte, la directora se quedó parada al lado de la ventana y lo miró fijamente. –Mira Javier, seguramente te estés preguntando por Fito, y yo he venido a explicarte que paso con el. Tiene una fractura de cráneo y está muy grave, además tuvimos que hacerle una transfusión de sangre porque perdió mucha antes de ser hospitalizado. En este momento está estable, pero su vida sigue corriendo peligro. Todavía no se que vamos a hacer con vos Dutto, pero no va a ser nada bueno. Quiero explicarte que pedimos al juez Friedrich el traslado tuyo a otro orfanato, porque los demás chicos te tienen miedo-.

La señora González se retiraba del cuarto, al mismo momento en que a Javier se le acumulaban muchas sensaciones, pero lamentablemente para el, todas eran negativas, solo el sentir que había dañado seriamente a Fito lo reconfortó, pero cuando pensaba en las consecuencias volvía a decaer.

Javier llamó a la mujer antes de que la totalidad de su cuerpo se perdiera detrás de la puerta. –Señora, ¿lo podré ver a Fito?-.

-Si, por supuesto, está en la enfermería del instituto. Hace pocos minutos llegó del hospital. Acompáñame-, manifestó la encargada del establecimiento.

El chico Dutto iba detrás de la mujer pensando en que decirle al joven a quien había lastimado. Sin dudas pedirles disculpas. (Todavía no se como pude ser capaz de algo así, la verdad que me hice muy amigo de Leandro sabes, y con lo de mi familia y lo que le hiciste a él, me descontrolé y pasó lo que pasó. Igual quiero decirte que estuviste demasiado mal y que no sos quién para andar matando gente. No pienso hablarte nunca más y espero que me dejes en paz a mí y a mis amigos.

Visiones

Gracias y perdón de nuevo). Tenía todo el discurso planeado, pero su archienemigo lo sorprendería.

La señora ingresó a la habitación donde se encontraba Fito y le pidió a Javier que aguardara afuera. A los pocos segundos salió y le permitió el ingreso al pequeño Dutto.

-Podes pasar, pero 5 minutos nada más-, agregó la mujer

Ni bien entró, Javier observó detalladamente a su compañero, que en definitiva era eso. Estaba vendado completamente en la zona de la cabeza y con dos tubos que finalizaban en su mano derecha, en sus venas. Uno contenía suero y el otro una sustancia que no llegó a reconocer el tiempo que permaneció allí dentro.

Fito fue el que comenzó el dialogo. - Hace casi 10 años que vivo acá y es la primera vez que alguien se me planta. La verdad me hiciste ver que no soy el dueño de todo y me estoy empezando a arrepentir de muchas cosas, sobre todo de tajarlo al guacho e' Leandro. Perdona loco-. Se sinceraba el joven, con sus evidentes y comunes problemas para hilvanar una frase.

- No te hagas drama, vos también perdóname, es que entre lo de Leandro y mi familia exploté, la verdad me siento mal por lo que te hice y por verte así.

- Yo también me siento mal por lo del pendejo ese vite, perdona de verdad no tendría porque haberlo matado-.

-Quedate tranquilo, lo echo echo está, a Leandro no lo vamos a revivir, ahora preocupémonos por llevarnos bien nosotros, ¿te parece bien?-, sentenciaba Javier, al tiempo que extendía su mano izquierda hacia Fito.

- Todo percha loco, quedamo así-, y respondió con un fuerte apretón de manos.

Javier le sonrió y salió sorprendido del cambio de actitud que el joven parecía haber tenido. (Guau, lo cambie todo jaja) se decía a si mismo mientras caminaba por los lúgubres pasillos del inmenso castillo que abarcaba al orfanato. Si bien al principio no estaba convencido de hablarle, esa charla de niños cambiaría su manera de vivir allí dentro.

Capítulo 22

5 años después.

¡Que los cumplas feliz, que los cumplas feliz, que los cumplas Javito, que los cumplas feliz!, fue el grito reiterado ese día en el orfanato “Santas Cumbres” de San Juan. Luego de tantas heridas y tantas tragedias, Javier Dutto cumplía 18 años, lo que le significaba volver con su hermano a Buenos Aires y dejar el instituto que lo había cobijado durante casi 5 años. La alegría lo invadía y uno de sus mejores amigos, aunque parezca una mentira, era Fito, aquel que 5 años atrás era su enemigo acérrimo, aquel con el que luego de su pelea, esa charla lo amigó para siempre, compartiendo de ahí en más todas sus experiencias. Javier era despedido como una gran persona y además como uno de los mejores jugadores de básquet, lo que le parecía aún más insólito ya que de los torneos realizados entre los chicos, el equipo de Dutto tenía en su haber 3 de los 5 disputados, más uno de fútbol, en su último año.

Dos días después de su cumpleaños y bajo una lluvia de aplausos, lágrimas y gritos, Javier dejó el orfanato. Jamás hubiese pensado en que se pondría triste al dejar un lugar así, un lugar en donde, sin darse cuenta, había conocido a sus mejores amigos, Leandro, ya muerto, y Fito, que jamás hubiese pensado que serían tan unidos. Donde se había puesto de novia con Martha, una joven que lo abandonó cuando quedó embarazada de un compañero. En fin, un lugar en donde su vida había cambiado, y había cambiado para bien, o para mejor si se compara con lo que había vivido un tiempo atrás.

Un sol radiante lo recibía cuando llegaba a la estación de ómnibus, que lo trasladaría a su Buenos Aires natal. Su hermano lo estaría esperando en la terminal

Visiones

de Retiro para recibirlo con toda su familia. Ernesto tenía dos hijos, uno se llamaba Javier y una nena, llamada Marcela. La ansiedad que tenía el ahora adolescente Dutto por conocer a sus sobrinos y volver a ver a su hermano era inmensa. Recordaba a cada segundo su infancia, sus vacaciones juntos, molestando a los ancianos a las 2 de la tarde, en plena siesta, su “contrabando” de papas fritas en la escuela, cuando estaba prohibido, las continuas bromas a la abuela, de las cuales una la memorizaba perfectamente. En una tarde de junio, su abuela materna había ido a visitarlos a su casa. Cuando Doña Teresa llegó su hija no estaba, y a Ernesto no se le ocurrió mejor idea que inventar que su madre había sido secuestrada, a lo que Javier, encantado, le siguió el juego.-“Secuestraron a mamá abuela, acaban de llamar. Tenemos que depositar 35 mil dólares dentro de una hora o la matan. Ahora van a volver a llamar”-. Su abuela quedó estéril ante tal noticia. Se sentó en uno de los sillones del living y comenzó a llorar. Acto seguido comenzó a hablar con Ernesto, quién ya tenía 16 años, para ver como depositaban el dinero y avisaban a la policía. Javier, demasiado vivo para estas bromas, llamó a su casa para que atendiese su hermano. Con una actuación digna de Alfredo Halcón, Ernesto le hizo creer a su abuela que habían matado a su mamá, acotando en el final, mientras Javier se descostillaba de la risa. -No, mamá-. Su abuela, Teresa se tomó fuertemente y cayó al suelo. La broma terminó con su abuela internada con un infarto. Sobrevivió, pero sin mucho sentido, porque dos años después un cáncer de útero terminaba con su vida.

Javier miró su reloj cuando por los altoparlantes llamaron a los pasajeros de su micro. 11:33. un lindo horario para rehacer mi vida, pensó. Al llegar al micro presentó su pasaje y subió feliz al segundo piso, ubicación 16 V, del lado de la ventanilla, lo que lo ponía todavía un poco más contento. Sin saberlo y sin ni siquiera pensarlo Javier ya estaba embarcado en saber toda la verdad, aquella que desde hacía 5 años el estaba oculta y que el propio destino, así lo había querido Dios, se encargaría de develar. O no?.

Capítulo 23

Antes de emprender el viaje rumbo a Buenos Aires, revisó el sobre que hacia años había profanado de la habitación de Pascual para ver cuanto era el dinero que

Visiones

realmente le quedaba. 354 dólares, para ser exacto, fue el dinero que dinero que contó. Con esa plata podría comprarse algo de ropa en alguna parada que el ómnibus hiciera e ir de manera más que elegante a ver a sus sobrinos y a su querido hermano Ernesto. Solo atinó a recostarse mientras el micro realizaba sus primeros movimientos para salir de la terminal.

Para Javier, poder volver a ver el sol, tan esplendido y radiante como siempre, fuera del orfanato, era algo impagable y que lo reconfortaba totalmente, luego de todos los inconvenientes que tuvo que superar en su corta y a su vez trágica vida.

El micro no estaba lleno y su asiento contiguo tampoco. Así que aprovechó. Colocó sus piernas en el otro asiento y rápidamente se durmió. Para cuando volvió a despertar ya supuso la cantidad de kilómetros hechos, debido a que el paisaje que estaba presenciado había cambiado notoriamente al de San Juan. El lugar que transitaban era mucho más llano, se notaba que estaban cerca del nivel del mar, porque todo era más húmedo. Al mirar su reloj nuevo, el regalo de Fito para sus 18 años y el primer regalo de su vida que no era de su familia, Javier notó que eran 20:22 y que ya llevaba varias horas viajando, en realidad, durmiendo. Sintió hambre, y como si el servicio del omnibus estuviera leyendo su mente, fue en pocos minutos que le acercaron una bandeja con una suculenta cantidad de carnes, pan, un pequeño sandwich de jamón y queso, y también un postre, envuelto en papel de aluminio, pero que igualmente el adolescente Dutto distinguía como un flan.

Comenzó a comer muy lentamente disfrutando cada bocado, porqué si bien tenía asumido que la comida del orfanato no era mala, muy lejos estaba de ser la que lo alimentó durante 13 años en su residencia de Buenos Aires. Respecto de esta, se dio cuenta en pocos segundos, luego de deglutir varios bocados, que la carne estaba recalentada varias veces y lo peor que pensó es que quizás fuese de varios días atrás, lo que le pareció aún más repugnante. Por un momento se quedó estático, porque se dio cuenta de todo lo que había cambiado en su manera de vivir. Cinco años antes no solo no hubiese probado ese bife, sino que además hubiese llamado a la joven encargada del servicio y la hubiese agraviado de tal forma, que ese mujer no tuviese más ganas de vivir. Pero este presente era otro y ya estaba mucho más familiarizado con la humildad y el vivir de manera decente, pero no de manera lujosa, lo cual en ese momento exacto lo supo, el no despreciar a una persona por no tener dinero. Así

Visiones

que, antes de que se enfríe totalmente, se comió el bife con todo gusto, así como el sandwich y el flan.

Ya estaba lleno, sin sueño, pero ansioso por llegar a la ciudad. Se levantó y preguntó cuantos kilómetros eran los que los separaban de su destino. –“Alrededor de las 3 AM estaremos en Buenos Aires señor”-, le contestó amablemente un señor que se encontraba muy bien vestido caminando los pasillos del bus. Javier volvió a mirar el regalo de Fito, que le marcaban las 21, así que, ya enterado de lo que quedaba de viaje, puso énfasis en la película que estaban reproduciendo. Era una argentina, o eso creía, por los automóviles y lugares que allí se mostraban. Lo confirmó totalmente cuando Ricardo Darín apareció en escena junto a Héctor Alterio.

Al cabo de unos minutos el filme le pareció no solo aburrido sino triste, y no quería más tristezas en su vida, así que despejó la cabeza del televisor y trató de dormirse nuevamente. Cuando su sueño se estaba consumando, un terrible ruido lo despertó.

Capítulo 24

Silencio. Cuando Javier se recompuso totalmente y logró despertarse no se escuchaba un murmullo, y, si bien no sabía que había pasado, sintió en lo más profundo de su ser que algo malo ocurría. Se levantó y comenzó a caminar hacia la parte delantera del micro, y a medida que se acercaba notaba con mayor detenimiento lo que ocurría. Un terrible choque se había producido con su transporte.

Cuando Dutto logró llegar al primer piso y descendió del vehículo, sus ojos se llenaron de lágrimas, y también porque no, siendo un poco egoísta, sintió bronca porque pensaba que Dios, si es que había uno, estaba ensañado con él. Cuando caminó hacia el choque, notó que el vehículo contra el que habían colisionado era un coche pequeño. En su interior, un joven con una bella dama su lado, los dos muertos, o al menos, eso fue lo que imaginó ni bien los vio, porque los dos sangraban de su cabeza, pero el hombre estaba, sin dudas, sin vida, ya que su rostro

Visiones

estaba perforado de lado a lado. Mediante la oscuridad llegó a observar a la mujer, que se movía demasiado poco, lo que era preocupante.

El conductor del omnibus estaba dividido. Su cabeza estaba en la acera, mientras que el resto del cuerpo yacía estático como un cuadro en el asiento del chofer. El impacto fue frontal y del micro había una sola víctima, pero el resto de los pasajeros estaban bastante shockeados y alguno con heridas mínimas.

Javier observó su reloj para poder ver la hora exacta. 22:14. Ahora su próximo objetivo era averiguar en que lugar de la ruta estaban, en que pueblo, en que provincia, es decir, a cuanto estaba de casa. No pasó mucho tiempo hasta que llegaron las ambulancias y algún que otro patrullero. Cuando vio la puerta del móvil policial se sintió tan aliviado como desesperado. Departamental Rosario, Santa Fe, señalaba el automóvil, así que dejó atrás las especulaciones y supo que lo separaban un poco más de 300 kilómetros hasta su hogar, hasta su vida, hasta su hermano, hasta su reinicio en el mundo, y que llegarían mucho antes de las 3 de la mañana si no hubiesen colisionado, por lo que el chofer estaba equivocado.

Los minutos pasaban y lo único que ocurría era el traslado de los dos muertos y de la dama herida gravemente, más allá de que un médico aseguró justo antes de partir al hospital, que las chances de recuperarla eran casi nulas. Ahí estaba Javier Dutto, en medio de una ruta, que no le importaba cual era, rodeado de gente molesta, impaciente, otros llorando desconsoladamente y el resto solo pensaba en el momento de seguir viaje. En ese último grupo estaba Javier, porque por un momento se sintió egoísta, que solo quería seguir camino y poco le importó en ese momento los pasajeros y si alguno se encontraba herido o no. Pero también, con todo lo que estaba atravesando desde hacía más de 5 años, lo llevaba a pensar solo en él, al menos por un momento aunque sea. Inconscientemente, sabía que estaba siendo egoísta y puso como excusa sus propias desgracias para continuar pensando en que hora llegaría a casa.

-Bueno señores, otro micro está en camino hacia aquí, de manera tal que cuando llegue van a poder continuar viaje hacia el destino final, que es Buenos Aires. Gracias por la paciencia y buenas noches-, manifestó un policía mientras cerraba la puerta del patrullero. Javier ya estaba resignado, así que ni se molestó en las palabras demagógicas del oficial, y tenía asumido que iba a tener una larga noche en el medio del campo, al borde una ruta, con 60 personas que en su vida había

Visiones

visto, pero de a poco comenzó a dialogar con alguno de ellos para hacer más amena la espera.

Como si fuera un brujo, Dutto tuvo razón y el segundo micro llegó casi de madrugada. Lentamente, la gente comenzó cargar el equipaje nuevamente y accedieron al vehículo, a los mismos asientos que tenían anteriormente. Era idéntico el modelo.

Capítulo 25

El joven seguía su rumbo junto con las demás personas hacia la selva de cemento que era Buenos Aires. Eran casi las 7 de la mañana y un sol radiante comenzaba a vislumbrarse en el horizonte, formando una magnífica imagen para el ojo humano.

Una vez pasado Rosario el micro se detuvo en una pequeña estación de servicio y los pasajeros descendieron a comprar algo de comer o bien poder ir al baño luego de estar 9 horas varados en el medio del campo. Cuando Javier bajó escuchó una rara conversación entre los dos chóferes, en donde uno de ellos aseguraba que el transporte estaba en condiciones inadecuadas para circular y que además ellos tenían muchísimo sueño. -Me estoy muriendo de sueño yo, mejor paremos un rato porque nos matamos sino-, afirmaba uno de los dos conductores.

Al escuchar tan agradable dialogo, el pequeño Dutto tomó una decisión tan arriesgada como valiente. No seguiría más viajando en el bus, volvería a casa por su propia cuenta. Salió del baño y rápidamente subió a tomar sus cosas y agarró su valija que se encontraba en la parte trasera del enorme vehículo sin siquiera pedirles permisos a los chóferes. Se encontró con una habitación llena de bolsos y valijas, pero comenzó a buscar desesperadamente antes de que el micro vuelva a salir a la ruta.

En marcha. Un terrible sonido desde la parte trasera de la maquina hizo que comenzara a temblar todo lo que allí se encontraba. "Prrrrrrrrrrr". Para cuando Dutto comenzaba a desesperarse finalmente apareció su enorme bolso, ese marrón que pesaba una eternidad. Descendió del móvil y corrió hacia el sentido contrario de la ruta. A los pocos metros observó un camino de ripio y siguió el mismo.

Varias horas llevaba caminando y parecía que la civilización hubiera desaparecido, porque no solo se veía el y nadie más en todo el trayecto que le

Visiones

quedaba, sino que no había visto una sola casa ni estructura desde que emprendió viaje. Cuando comenzaba a arrepentirse por lo que había hecho, y deseaba imperiosamente volver al ómnibus, un cartel verde todo destrozado, oxidado marcaba algo. Con la poca voluntad que le quedaba empezó a acercarse lentamente, si total, no tenía apuro. Lo que si lo preocupaba era el hecho de saber que cuando llegara el bus a la terminal de Buenos Aires y su hermano vea que el no está a bordo, empezaría una búsqueda desesperada, y Javier no tenía ganas de provocar más preocupación y dolor. Pensó en llamarlo desde algún teléfono pero no existía el mundo allí.

Cada vez más cerca y el cartel comenzaba a mostrar algo. "Pueblo de...". Un bocinazo lo desconcentró. Lentamente y sin fuerzas giró sobre su hombro derecho para observar quién se acercaba. Increíblemente, estaba en el planeta tierra, cuando ya lo dudaba seriamente. Era una camioneta 4x4 que a una velocidad inusitada se acercaba hacia Dutto. Javier extendió su mano y levantó el dedo gordo, para comenzar a mover su mano hacia arriba y hacia abajo, en claro pedido de que el conductor del coche se compadeciera y lo llevara.

No lo podía creer pero el automóvil, camioneta en realidad, comenzó a aminorar la marcha y se detuvo justo al lado de él.

-Hola Javier, ¿estás listo para conocer la verdad?-. Dijo el hombre con una voz ronca.

-¿Cómo sabe mi nombre? ¿Quién es usted?-. sostuvo Javier, que sentía un temor que no era común en él, ya que estaba acostumbrado a todo lo que le podía pasar en la vida.-

-Soy yo tu ángel, ¿te acordás de Córdoba?. Dale subí que vamos a conocer toda la verdad-.

Javier no se movió.

Capítulo 26

(Mmmm Córdoba, Córdoba ¿de donde lo conozco a este tipo?). Tal vez era una coincidencia que justo una persona que Javier conocía este ahí justo en ese momento, pero él sabía que no era así, que Ángel había llegado para algo, no era en vano, y que el destino lo tenía planeado de esa forma. Cinco años encerrado en un

-Tu mente es más poderosa de lo que crees-

Visiones

instituto provocaron que el no conociera a muchas personas en el exterior, debido a que si conoce en el mismo orfanato a todos los que habitan allí.

Pensaba y pensaba tratando de encontrarle una explicación lógica a la extraña aparición de ese intruso en su ruta de ripio, que era su mundo en ese momento. Bastante dubitativo tomó la decisión de no subir, de manera tal que tomó sus cosas y siguió camino, sin dirigirle la palabra al chofer de la camioneta.

-Javier, ese día que te encontré cuando te escapaste de la casa de tu tía, y te salvé de la policía, tenés que recordar. Todos tenemos un ángel guardián, y yo soy el tuyo, de forma tal que no lo dudes más y sentate acá, es tiempo de que conozcas la verdad, ya que mi deber es ese.-.

El chico Dutto seguía caminando y hacia oídos sordos a lo escuchaba de parte de ese señor extraño. Ahora si llegaba a vislumbrar el cartel verde oxidado que decía “Pueblo de V.....”.

Otra vez la voz de ese hombre volvía a llamarlo, pero esta vez si prestaría atención.- ¿No querés saber quién mató a tus padres?-.

Con eso bastó, para que el joven Dutto detenga su marcha y vuelva sus pasos hacia la camioneta. Se detuvo delante del vehículo y miró fijamente por dos segundos a Ángel, lo que le demostró en lo más hondo de su mirada que todo lo que decía era verdad y que no le haría daño.

Subió a la camioneta y se sentó con un poco más de confianza que antes y sin dudarle preguntó directamente, clavando sus ojos en los del conductor, con una voz gruesa y agresiva que pedía a gritos la respuesta. -“¿Quién mató a mis familiares?”-.

Ángel no movió los labios, y solo atinó a indicar con su mano izquierda ese letrero famoso, verde y oxidado que decía.....

“Pueblo de Visiones”. Javier lo miró y se quedó duro como un cocainómano. Le resultaba sumamente extraño que un pueblo se llamara así.

-“Estamos a cinco kilómetros de la verdad, porque ese pueblo tiene todo lo que pasó, y te vas a enterar. Antes de que me preguntes te avisó que no existe un pueblo con ese nombre y no lo vas a encontrar en los mapas, porque no estamos en ningún lado ahora-.

Javier Dutto no entendía absolutamente nada. Si no estaba ese pueblo en los mapas, ¿ donde estaban ellos?. Ya tenía sus dudas sobre regresar por el camino de ripio y encontrarse nuevamente con la estación de servicio. Lo tenía asumido, no

Visiones

estaba en el mundo real, pero ese no era el inconveniente mayor, sino que lo asustaba no saber donde mierda se encontraba.

El momento había llegado. Otro cartel, también verde pero no tan arruinado como el anterior ya marcaba el famoso “Bienvenido” al pueblo de Visiones. Lentamente la camioneta comenzó a adentrarse por otra ruta, esta vez asfaltada que indicaba que el centro de ese lugar estaba a 2 kilómetros de allí y que debían seguir el camino asfaltado.

A Javier le extrañó muchísimo ver que todo era pasto, como una enorme plantación de soja, y no observaba una sola edificación, una casa, un comercio. No, nada de nada.

Con todo lo que en su vida, tan corta por cierto, había vivido lo llevaban a no sorprenderse por nada, o en realidad por casi nada. Sin embargo lo que observó cuando llegaron al centro lo conmovió y le provocó una sorpresa tan grande que no lo soportó.

Se había desmayado.

Capítulo 27

Cuando pudo volver a recobrar la lucidez, Ángel lo estaba observando con detenimiento, como si estuviera asustado de que algo le pasara al chico. Pero estaba bien, solo un poco mareado y con la seguridad de no haber visto lo que en realidad si había visto, y sabía que si, pero no quería creerlo.

Se levantó lentamente y se sentía mareado. El hombre mayor se alejó y lo miro fijamente, haciendo un movimiento positivo con la cabeza, un SI pero sin hablarle. Javier cerró sus ojos por un par de segundos y cuando los abrió nuevamente pasó lo suponía que iba a pasar, pero que no quería que ocurriera.

Después de pasar por todo ese pastizal por kilómetros, habían llegado a una zona árida, donde la superficie no era tierra más que seca, y donde en el medio se encontraba una construcción. Por fin había encontrado un edificio, pero que no era uno común, sino que significaba para él algo especial. Aunque no quería creerlo y le resultaba imposible, estaba ahí, era esa, en donde pasó los mejores momentos de su vida y el peor también. En el medio de ese pueblo, donde todo era pasto menos en centro, que era tierra pelada, estaba su casa. Si, su hogar, en donde murió casi toda

Visiones

su familia hacía más de 5 años. Pero (mi casa es imposible que esté acá, yo vivía en Buenos Aires). Pensaba y buscaba una explicación lógica, que obviamente, nunca iba a encontrar, por el simple hecho de que no había.

-Javier, esa es tu casa aquel 13 de diciembre, cuando asesinaron a tus padres y tu hermana. Entra y vas a saber quién es el asesino. Dentro de 5 minutos se va a producir el crimen, solo tenés que cruzar la puerta y verlo todo. Descuídate que ninguno puede verte. Yo voy a estar aquí esperándote. Vas a tener visiones que te mostrarán todo-, manifestó Ángel.

Al principio, hay que reconocerlo, lo tomó como un chiste, no le creía ni una palabra al señor, pero no perdía nada entrando a esa casa, que más allá de que si fuera o no su hogar, era igual en todos los detalles. Hasta tenía un pequeño agujero en las tejas del techo, como en su casa, donde siempre goteaba el cuarto de huéspedes cuando había una tormenta.

A medida que se acercaba su cuerpo le daba indicios de que lamentablemente, o por suerte, eso lo diría el destino, era realmente todo como se lo había descrito Ángel y estaba frente a la gran verdad que esperó durante años.

Llegó a la puerta y se detuvo justo en el mismo lugar que aquel fatídico día. Los recuerdos comenzaron a venir a su mente, que estaba confusa, como en un mar de dudas. Respiró profundamente y decidió de una vez por todas terminar con todo y enterarse de la verdad, si es que era su casa aquel 13 de diciembre.

Miró al cielo y le pidió a sus padres y a su hermana, y también a su hermano, que debía estar en la terminal de Retiro esperándolo. (Solo quiero ver la pura realidad) fue lo que se dijo a si mismo antes de dar el primer paso hacia la puerta. Lentamente subió cada uno de los escalones hasta tener el picaporte, ese redondo y bañado en oro que tantas veces había girado, pero que nunca imaginó que lo haría en un momento tan crítico de su vida. Fue en instante, que colocó su mano izquierda y comenzó a darlo vuelta lentamente hasta sentir ese clic que indicaba que la puerta se encontraba abierta, que su vida, sin darse cuenta, estaba dando un vuelco definitivo que lo trasladaría hacia lo que el había aguardado siempre, saber quien fue el que lo arruinó.

Abrió la puerta y dio el primer paso, colocando su pie derecho del lado de adentro de la casa para luego apoyar el izquierdo e introducir todo su cuerpo en el living. La verdad estaba llegando, pero lenta, muy lentamente.

Visiones

Capítulo 28

Se quedó inmóvil, y con sus ojos recorrió todo el panorama que podía llegar a observar desde allí. A la izquierda se encontraba el living, tal cual como lo había visto la última vez. Los hermosos sillones de cuero color marrón y la mesa de cristal en el centro, todo de frente al inmenso televisor plasma en el que se pasaba horas y horas jugando a la play station o bien observando algún programa o partido de fútbol. A su derecha la escalera que iba hacia el segundo piso y al fondo estaban el comedor y la cocina, pero desde el lugar que se encontraba no podía observar nada de ello.

Avanzó lentamente y temeroso, como un espía en la casa de su mayor enemigo, con pasos cautelosos y medidos sin provocar ningún ruido. Se acordaba de las palabras de Ángel, de que nadie podía verlo ni oírlo, pero caminaba de esa forma porque temía de ver algo horrendo, y realmente sería lo que iba a observar.

Al llegar al borde la escalera, escuchó un grito horrendo de una mujer. Esa es mamá se dijo a si mismo. Por la dirección de donde provenía el sonido, era de la habitación de sus padres.

Corrió y empezó a subir los escalones con un enfado que lo llevaba a querer estar lo antes posible en el lugar del crimen. El grito que profirió su madre había sido seco, doloroso, como si ese hubiese sido lo último que su boca emitiera.

Después de oírlo ya sabía que su mamá, Paula, estaba muerta. Era tanta la desesperación que tenía por llegar que comenzó a dar pasos torpes, como zancadas, y eso provocó que cayera, de manera violenta, y su cara impacte de lleno contra uno de los últimos escalones. Estaba sangrando y su labio inferior notoriamente deteriorado, hinchado y con un leve color violeta. Le dolía, pero no tanto como ver a su madre muerta en el piso de su habitación. Terminó de subir la escalera. El cuarto de sus padres era el último del pasillo. El primero era el suyo, así que lo observó al pasar por última vez, creía, aunque no tenía porque serlo, ya que en cuando quisiera podría volver a su amada propiedad. La puerta de la pieza de sus papás se vislumbraba al fondo y estaba media abierta, de manera tal que algunos rayos de luz impactaban contra la pared lateral del pasillo.

Visiones

La segunda habitación era la de su hermana y fue ahí cuando recibió el primer y duro golpe. Su hermana, Clara, estaba en su cama acostada, bañada en sangre, su propia sangre, supuso Javier, y con varios cortes profundos en el torso. Ingresó al cuarto y no había nadie, por lo cual salió rápidamente y siguió camino hasta el fin del largo y angosto pasillo. Estaba justo sobre la pieza de su hermano mayor, Ernesto, pero no parecía haber movimiento alguno allí. Estaba en los pasos finales y mientras se acercaba, lenta y sigilosamente, comenzó a aparecer sangre en el piso del cuarto de sus papás y comenzaba a trasladarse hacia el pasillo, hacia su persona. El joven Dutto caminaba y la distancia hacia su verdad era cada vez menor.

De repente, como un fantasma que aparece de un momento a otro, su papá apareció del borde de las escaleras corriendo como un enajenado. Javier lo notó transpirado y en un estado de desesperación crítico. Ingresó a la habitación gritando el nombre de su esposa, pero a los pocos segundos se oyó otro vez ese sonido seco, pero esta vez con el agravante de que, al estar tan cerca, pudo escuchar el filo del hacha impactando contra la carne, despedazándola, y penetrándola hasta chocar con los huesos. Javier empezó a correr e ingresó en el cuarto, pegando saltos para evitar chocar con los cuerpos y los charcos de sangre. Su madre estaba con la garganta abierta de par en par y su cabeza pendía de un hilo de carne, formado por su propio cuello. El asesino le había hachado el mismo. Su papá tenía dos cortes más que profundos en el torso y sangraba notoriamente.

Estaba ahí, lo tenía en frente, lo que estuvo esperando toda su vida, el asesino de sus padres, lo tenía delante de sus narices.

Capítulo 29

Se miraron fijamente, en tono amenazante. Javier no lo podía creer, pensaba que cualquier persona en el mundo sería capaz de cometer semejante brutalidad, pero nunca, jamás, el, su propio hermano, Ernesto. Aunque el niño Dutto sabía que su Ernesto no lo podría observar nunca, sintió, por ese segundo, que sí, que se estaban mirando de manera descarnada, brutal. El culpable, levantó el teléfono de la pieza de sus papás y llamó a la policía. Acto seguido se escondió en un pequeño cuarto que se encontraba debajo de la escalera y empezó a provocarse el llanto forzado, para que nadie sospechara, que fue lo que realmente ocurrió. Ahora, lo que el joven Dutto no lograba entender era porque lo hizo. ¿Por qué querría matar a su

Visiones

familia? ¿Por qué lo hizo cuando yo no estaba en casa? ¿Todo era por la plata?, si ahora la tiene que compartir conmigo. ¿Realmente no era normal y estaba loco? Y llegó el momento en que pensó que todo lo que había visto era mentira, hasta que vio cuando empezaron a llegar los policías y las ambulancias, que solo atendieron al asesino. Ernesto se mostraba destruido, había vomitado un par de veces y lloraba desconsoladamente, por lo que pareció creíble totalmente, si se tiene en cuenta además que era un chico de 17 años.

Javier no aguantaba más permanecer allí dentro, así que salió de la casa rápidamente. Cuando estaba fuera, en las escaleras de la entrada, se encontró con alguien muy especial, su mejor amigo, pensó sin dudar, el mismo. Vio esa carita pequeña, rodeada de lágrimas que miraba la casa sin entender nada y que de un momento a otro se desmayaba. En ese instante unos paramédicos lo levantaban del suelo y lo introducían en una ambulancia. Javier no lo creía, que se estaba viendo a sí mismo 5 años antes. Siguió descendiendo por los escalones, anonadado todavía y sin poder creer que el asesino de su familia, el que le arruinó la vida, sea su hermano mayor, su propia sangre. Después de enterarse de la verdad, estaba más triste aún, y pensaba sin parar, su cabeza la daba vueltas como una calesita y tantas imágenes lo invadían que quería salir de allí lo antes posible. Ni bien finalizó los escalones tocó la primera baldosa color bordó que su madre había decidido colocar una fría mañana, después de que Javier y su hermano rompieran un zócalo, este era típico color gris, más normal que otra cosa, jugando a la pelota y clavaran un fierro contra el piso para armar un arco. “Son cosas de chicos”, decía su papá por esa época, ante la bronca irascible de su mamá Paula.

En un segundo, como si se estuviera trasladando de un lugar a otro por arte de magia, estaba nuevamente en la carretera de ripio, otra vez rodeado de pasto y sin ninguna edificación a la vista. Detrás suyo estaba la camioneta 4x4 de Ángel, quien se encontraba a su derecha y con su mano izquierda apoyada sobre la frente de Javier. La sacó de ahí y lo miró al joven Dutto.-“Bueno Javi, esa es la verdad de lo que pasó esa tarde en tu casa. ¿Estás bien? ¿Qué vas a hacer?”-.

El niño Dutto subió a la camioneta lentamente y cerró la puerta del vehículo. Colocó su mirada en el hermoso cielo claro y limpio y trató de tomar una decisión. ¿Qué hago ahora? ¿Cómo sigo mi vida?. Lo que si tenía decidido era no volver con su hermano después de lo que había visto, pero tampoco sabía que hacer con él. La

Visiones

mente se le iluminó de manera macabra, como si desde el más allá alguien le estuviera enviando la respuesta a todas esas preguntas que lo tenían en vilo.

Ángel subió al vehículo y observo a Javier.- “¿Donde querés ir ahora javi?”-.

Dutto giró su cabeza hacia la humanidad del conductor y dijo si meditarlo más: - Hace 5 años que quiero saber quien es el asesino de mi familia, y ahora que me entero de la verdad no voy a cambiar eso. Voy a hacer lo mismo que tengo pensado desde aquel día, tomar venganza. Arrancá, este hijo de puta va a pagar-.

Capítulo 30

Haciendo caso omiso a las palabras del joven, el chofer arrancó a toda velocidad el camino hacia Buenos Aires. Al mirar de reojo al ya adolescente Dutto, notó en su rostro que las lágrimas le invadían el rostro, como una colmena de abejas que ven una montaña de azúcar.

Lloraba sin cesar, el pobre Javier no entendía como su hermano podría ser capaz de algo así, de asesinar a su propia sangre, a su familia. El único motivo que veía factible era el dinero. Sin dudas Ernesto era una persona muy materialista que desde muy pequeño soñaba con manejar las empresas de su padre algún día, pero quizás fue la necesidad imperiosa de saber que de estar todos muertos el sería el dueño absoluto del imperio. ¿Yo me salve porque no estaba en casa? ¿Por que era menor? ¿Por qué entonces la mató a clarita?. Es verdad, si Javier había sobrevivido por el hecho de ser menor, su hermana clara también debería estar viva, porque tenía tan solo 11 años. Se dio cuenta de todo, de que su hermana era una testigo presencial de los crímenes, y por eso el debía asesinarla. Un juez debe ser demasiado mal pensando para creer que un niño de 17 años puede masacrar a hachazos a su familia con el simple hecho de quedarse con la empresa de su papá, y es por eso que se hizo pasar por loco, para quedar exonerado totalmente. Nadie sospechaba de Ernesto, nadie, salvo su hermano, que de un instante a otro se había convertido en su peor enemigo sin que él supiera nada.

Cuando Ángel agarró la autopista “Panamericana” Javier miró la hora en el reloj que le había regalado su amigo Fito cuando cumplió los 18. No era de gran calidad pero tenía 3 agujas y era todo lo que necesitaba. Atrás estaba el viejo niño

Visiones

Dutto, fino, que solo usaba ropa de marca y perfumes importados. La vida lo llevó por caminos que fabricaron una nueva personalidad, la del chico humilde que hace, dice y piensa cualquier cosa.

Eran las 15:30 de un día lunes. Si no estaba equivocado, su hermano estaría trabajando como buen presidente de los sistemas Dutto, la más importante empresa de computadoras del país. Había llegado a ser número 1 mientras Javier se criaba en San Juan. El liderazgo de su hermano era brillante y la capacidad de trabajo que este tenía hicieron que la empresa creciera considerablemente. Había que admitirlo, era mucho mejor que su padre en el plano laboral

-Ángel, vamos a Puerto Madero, a la Torre Dutto número 1, que queda en Avenida Corrientes y Huergo. Debes estar ahí trabajando Ernesto. Apúrate-

El conductor asintió con la cabeza y pisó el acelerador. El día estaba hermoso, un sol perfecto se reflejaba en el asfalto y no se vislumbraba una nube. Para el joven Dutto, el día era el más feo de toda su vida, ya que estaba dispuesto a tomar venganza y a matar al asesino de su familia, a su hermano.

Cuando llegó a la autopista General Paz, que separa la Capital Federal de la provincia de Buenos Aires tomó el camino hacia el lado del Río de La Plata. Cruzaron toda la ciudad y tomaron Avenida del Libertador. Hicieron un camino más largo del que podrían hacer, pero Ángel no era de la ciudad y le costaba ubicarse en esa “jungla de cemento”, como decía el “Potro” cordobés.

Finalmente, cuando comenzaron a transitar por Leandro N. Alem llegaron a la puerta de la empresa, de su empresa. Javier miró fijo a los ojos del chofer y le dio la mano. - Gracias por todo, fuiste de gran ayuda-

-Por nada javi, Dios me envió con la tarea de mostrarte la verdad de las cosas-

Dicho esto el chofer cerró la puerta del acompañante y lentamente siguió viaje.

El joven Dutto se detuvo frente al enorme edificio y levantó la vista para observarlo completamente. Un total de 30 pisos contó, pero estaba convencido de que eran más, porque no llegaba a ver el fin de la estructura. Contempló la puerta de entrada y comenzó a caminar hacia ella. El final de todo estaba cada vez más cerca.

Último Capítulo

-Tu mente es más poderosa de lo que crees-

No se había dado cuenta, mientras caminaba a pasos acelerados hacía la compañía Dutto, de que el labio lo tenía intacto. Si, aquel que en su “casa”, en las visiones que lo llevaron a ver la verdad se había golpeado. Estaba perfecto, como antes del choque con el escalón.

Colocó su mano izquierda en uno de los costados de la puerta principal, que era giratoria, y se detuvo, para tomar aire y coraje de lo que vendría. Ni bien ingresó se dirigió al mostrador, que se encontraba en el medio del salón, el cual era enorme. El piso era de un mármol negro, con leves rayones grises que le daban un toque fino impecable.

Los empleados, así como quien estaba a punto de atenderlo, tenían una camisa blanca, con un traje azul oscuro, con una tarjeta amarilla y roja sobre el corazón que decía el nombre. Al muchacho Dutto le había tocado “Maria”.

-Hola María, ¿como estás”-, afirmó Javier con un tono triste.

-Buenas tardes señor, ¿en que lo puedo ayudar?-, sentenció la joven, que obviamente no sabía con quien estaba hablando.

-Busco a Ernesto Dutto, es urgente-.

-Discúlpeme pero el señor Dutto es el presidente y dueño de esta empresa, debe pedir una entrevista. Además no se encuentra-, manifestó la chica, y desvió la mirada de quien era, en definitiva, su jefe-.

-“Mi nombre es Javier Alejandro Dutto, y soy el hermano de Ernesto, además de ser dueño de esta empresa también. ¿Dónde fue?-, sostuvo el joven, con una autoridad que hasta a el mismo lo sorprendió.

La empleada estuvo a punto de empezar a reírse, pero por unos segundos contempló la cara de Javier y se dio cuenta de que no era una broma de mal gusto ni mucho menos, que era verdad.

Lentamente empezó a narrar el día de Ernesto. -Señor, se retiró esta tarde y dijo que iba a buscarlo a usted a la terminal, pero por lo que veo se desencontraron. ¿Que desea hacer?-, dijo la chica, todavía ruborizada por su gravísimo error.

-Voy a subir a su oficina y lo voy a esperar allí-.

-Muy bien señor Dutto, último piso por el ascensor que tiene a su izquierda y discúlpeme por no haberlo reconocido-.

Visiones

-No se preocupe, está todo bien, esperaré arriba-, aseguró el chico Dutto mientras comenzaba camino hacia la oficina de su hermano.

Al llegar al ascensor se dio cuenta de que el edificio tenía 33 pisos. Más de 30, como había supuesto. Marcó el último, el 33, y rápidamente las dos puertas se cerraron. Sin dudas todo era lujoso, desde los botones para oprimir en los elevadores, hasta los ceniceros, bordados en oro. ¡Como se lo afanaría Dani si lo viera!, bromeó el joven Dutto cuando se acordaba de uno de sus compañeros del orfanato.

En el piso donde trabajaba su hermano solo estaba él. Cuando bajó del elevador, vio un salón enorme a su derecha con un letrero arriba que decía “Sala de Reuniones” y en el fondo los baños. A la izquierda observó un escritorio con otra dama detrás, pero esta se llamaba “Celina”.

-Hola Celina, soy Javier Dutto, el hermano de Ernesto. Se que el no está pero voy a esperarlo en su oficina-.

La muchacha se quedó estática y cuando atinó a contestar, el hombre ya había cruzado la puerta que indicaba “Presidencia” en el medio de la misma.

Solo había lujos ahí dentro. Sillones de cuero carísimos, asientos súper confortables, computadoras de primer nivel y una vista hermosa hacia la ciudad, desde el que era sin dudas uno de los edificios más altos, por lo que veía absolutamente todo con claridad. Lo primero que hizo fue sentarse en la silla del presidente y colocar sus pies sobre la enorme mesa de madera, pino casi seguro, lo que le permitió sentirse como un rey tan poderoso como realmente lo era. Pero ese instante de gloria pasó, porque al segundo volvió a pensar en su cometido, y en lo que debía hacer, asesinar a su hermano, como había prometido aquel día que juro vengarse del asesino hablándoles a sus papás desde el cielo. Obviamente que primero tenía pensado hablar con Ernesto, ya que no estaba convencido 100 x 100 de que las visiones que había tenido eran reales. (Si por un momento duda en alguna respuesta lo mató). Estaba decidido. Agarró con su mano derecha el mouse y comenzó a recorrer las páginas de internet de los diarios, para informarse un poco. Chacarita había ganado 2 a 1 ante Boca y estaba al acecho del líder, Estudiantes de La Plata, lo que lo puso muy contento, así como también enterarse que San Antonio Spurs estaba en otra final de NBA, y que su ídolo Emanuel Ginóbili había convertido 35 puntos en la semifinal.

Visiones

El teléfono sonó. Javier sacó su vista del monitor para centrarla en el tubo, que se movía de lado a lado provocando una música alegre, soportable, lo que le pareció un acierto de Ernesto.

Lentamente levantó el auricular y lo puso en su oreja izquierda. Una voz, está vez masculina, le indicaba que su hermano había llegado y que se dirigía hacia su oficina para verlo.

Javier no dijo nada y colgó. Pegó un salto de la silla y se paró justo frente a la puerta de entrada. Se dio cuenta de que sus manos le temblaban y temió por un segundo de que Ernesto se diera cuenta de que su hermano sabía toda la verdad. Empezó a frotarlas constantemente para ver si amainaba el movimiento, y notó que si, que estaban dejando de temblar. Se miró en el espejo para ver como estaba de aspecto, aunque no le importaba, pero, fiel a su estilo, quería estar impecable, aunque sea para matar. Su imagen no era la ideal, estaba bastante lleno de polvo, de la ruta de ripio y además se encontraba notablemente transpirado. Ahora no tenía tiempo de cambiar ni bañarse, por lo que decidió quedarse así.

La puerta comenzó a abrirse y una mano se asomó lentamente, delante del resto del cuerpo. Finalmente, después de más de 5 años volvían a verse, Ernesto y Javier, cara a cara, para desenmascararse uno al otro y sacar a relucir la verdad.

El hermano mayor cerró la puerta y pronunció una sonrisa de par en par, al momento en que dejaba sus cosas y se acercaba a abrazar a Javier, quien estaba firme y no se había movido.

-Javi, por fin tanto tiempo, no sabes lo que te extraña. Recién llego de Retiro y no estabas en el bondi, ¿que pasó?-.

-No pasó nada, me baje y vine en un taxi porque tenía miedo de que se quede como ayer a la noche que chocamos viste, preferí venir por mi cuenta-.

-“Está bien ja”-. Le dijo Ernesto como le decía siempre, su nombre abreviado a la máxima potencia.

Se sentaron uno de cada lado de la mesa y el Dutto mayor solicitó dos bebidas. Cuando iba a decir algo, Javier lo interrumpió.

- ¿Sabes algo?, nunca pudimos hablar de lo que viste el día que mataron a la familia. Contáme todo que quiero saber.

Esa, la respuesta que estaba esperando toda su vida, finalmente había llegado.

Visiones

-Mira Javi, la verdad que no vi casi nada, porque estaba abajo cuando escuché los gritos y me metí en el cuartito ese que estaba debajo de la escalera.

El chico Dutto miraba fijamente a su hermanó, y de las visiones que había tenido, también se había refugiado debajo de la escalera. Un dato más que era verídico con lo le tocó presenciar.

-¿Pero que raro que no pudiste ver ni la cara del asesino?-, insistió Javier, mientras esbozaba una sonrisita nerviosa.

-Si, que se yo Ja, la verdad no vi nada. Cuando termine de escuchar los ruidos subí rápido y llame a la policía del cuarto de mamá y papá. Ni bien colgué volví corriendo al cuartito ese, estaba re traumatado sabes me encerré y comencé a llorar sin parar hasta que un cana me encontró-.

Segundo dato que tenía idéntico a sus visiones, había llamado a la policía desde el cuarto de sus padres. Solo le faltaba corroborar algo para creerlo totalmente.

-¿Dónde estaban mamá y papá? ¿Y Clarita?-, preguntó Javier Alejandro, al mismo tiempo que movía su cabeza de lado a lado, como un boxeador que está a punto de defender el título del mundo.

-Mamá y Papá juntos en su pieza, uno muerto al lado del otro y Clara en su habitación, arriba de la cama. Dejemos de hablar de eso genio, no quiero revolver más esa etapa, estoy superándola y ahora que vos volviste juntos vamos a seguir adelante. Vamos para casa así conoces al resto de la familia, a tus sobrinos y hablamos más tranquilos. Quiero contarte porque no te fui a buscar cuando me dieron el alta los psicólogos-.

Con una tranquilidad abrumadora, Ernesto se levantó y tomó su saco. Javier estaba anonadado, pero por suerte no le quedaba nada por saber, todas sus visiones eran reales, Ángel no era un mentiroso. Ahora llegaba el momento crítico para él. ¿Qué iba a hacer? ¿Iba a hablar con él para saber porque lo hizo? ¿lo iba a tirar por la ventana desde aquel piso 33? ¿Qué carajos iba a hacer?.

- Espera Ernesto, quiero hacerte una pregunta, y la voy a hacer una sola vez, contéstame la pura verdad por favor- afirmó para luego continuar antes de que su hermano pudiera hablar. Su tono de voz había cambiado y su rostro también. Ernesto en lo más profundo de su ser notó el cambio, y se asustó, aunque no lo demostraba.- ¿Vos los mataste?-, preguntó directa y rápidamente.

Visiones

Su hermano comenzó a reírse sin parar y solo atinó a pedirle a su hermano que no hiciera chistes respecto a ese tema y que se preparara para ir a su casa. Javier realmente estaba desorientado y lo atacó sin meditar.

-¿ De que te reís la concha de tu madre, los mataste vos o no?-, Javier se paró y comenzó a acercarse a su hermano.

-Como vas a pensar algo así Javier, vos estás loco, yo sería incapaz de matar a mi propia familia-.

- Yo pienso muchas cosas. Mataste a todos y te quedaste con la empresa, con la plata, y seguro ahora tenías pensado asesinar a mí para ser el único dueño.

-No Javi por favor como me vas a decir algo así. Me estás lastimando, córtala, no es gracioso.- Ernesto se sinceraba y empezó a llorar de manera tranquila, era como una lágrima que se desprendía de su retina, nada más.

Javier no lo pensó más. En el escritorio se encontraba una tijera de mango negro y bastante larga, que por lo que parecía era bastante nueva. La tomó con la mano izquierda y se arrimó a su hermano. Luego levantó el artefacto hasta la altura del hombro y volvió a mirar al hombre, asustado y triste, que se encontraba en una esquina de la oficina.

- Mira Ernesto, la única forma de que no te mate es que me digas porque lo hiciste, sino ahora mismo te arranco la garganta sorete. Dale habla!!-.

- Yo no mate a nadie Ja por favor, ¿que estás diciendo?. Vos necesitas ayuda, estas re loco hermano-.

- Si tenés razón, estoy re loco, por eso te voy a rebanar la cara-, Javier ya no estaba en sus cabales y lanzó con brutalidad la tijera hacia la humanidad de su hermano, que hizo a tiempo a moverse, ya que corrió su cabeza y la tijera impactó contra uno de los cuadros de la oficina.

- No se que carajos te paso Javi, pero yo me voy a defender así que pará-, manifestaba Ernesto, que pretendía sonar amenazante, pero no lo era en lo más mínimo.

Javier ya no iba a dirigirle más a la palabra a su hermano de sangre, parte de su familia, su mente estaba preparada solo en asesinarlo.

Ernesto miraba estático de un lado de la habitación. Justo en frente estaba el chico Dutto, dispuesto a todo. Cuando Javier comenzó a acercarse, su hermano le lanzó una especie de porta lápices, redondo y de plástico, duro que impactó de lleno

Visiones

en la ceja izquierda de Javier, que no logró esquivar el objeto. Cuando se pasó la mano izquierda por la zona del golpe, notó que sangraba claramente.

Javier comenzó a correr a su hermano, como cuando eran chiquitos y el mayor molestaba al más chico, en alguna que otra pelea infantil, pero en este caso no era así, en este caso una vida estaba en juego y uno de los dos acabaría muerto, o seriamente lastimado. Cuando Ernesto logró tomar una ventaja considerable de su hermano, tomó su teléfono celular y discó a la recepción de la empresa, con la idea de solicitarle a la seguridad que suba a la oficina, pero nunca pudo hacerlo, porque Javier lo alcanzó y perforó la tijera en el hombro derecho de su hermano, quien profirió un grito fuertísimo que hizo temblar los vidrios de la puerta.

Ernesto estaba dolorido, pero no se detuvo y salió de la oficina. Siguió por el pasillo hasta la sala de reuniones, donde se escondió debajo de la mesa. A los pocos segundos su hermano apareció en la escena.

Javier miraba para todos lados pero no lograba vislumbrar la humanidad de su hermano.- ¿Dónde estás?, Vení matame a mi como a papá y mamá, hijo de mil puta.

El mayor de los Dutto pensó por un momento que no podría llegar a los ascensores estando él en medio, y que no le quedaba otra opción que enfrentarlos. Se paró en una punta de la mesa, la cual era de por demás extensa, con más de 5 metros de largo, seguro. Javier se encontraba en la otra punta de la misma y ambos se miraron fijamente durante tan solo un segundo, pero que sirvió para que los dos se dieran cuenta de que uno de los dos acabaría muerto en esa riña estilo callejera que estaban por empezar.

Ernesto tomó la iniciativa y se acercó a Javier.- Mano a mano puto, o ¿tenés miedo?-.

- Para nada asesino- sostuvo Javier cuando dejaba la tijera en la mesa de reuniones. El primer golpe lo lanzó Ernesto y fue acertado, justo en la nariz de Javier. Se produjo un ruido seco, un “*chik*” y sin dudas ambos notaron que el tabique estaba roto totalmente.

Javier sangraba mucho pero no cesó de pelear. En más, tomó coraje y respondió con un perfecto codazo a la entrepierna de su hermano, quien cayó y lanzó un sonido largo y bajo. Sin dudas le había dolido.

Cuando impactó su cuerpo contra el suelo, Javier tomó rápidamente la tijera y se colocó encima de Ernesto, arrodillándose, como si estuvieran haciendo el amor.

Visiones

Levantó ambas manos hasta atrás de su nuca y estaba listo para clavarla en el corazón de su hermano.

Ernesto se detuvo un segundo a pensar hasta donde habían llegado. Un familiar tan cerca como su propio hermano que lo creía culpable de un crimen que sin dudas había cometido y que ahora se encontraban ahí, matándose por..... (¿Por qué? ¿Por qué nos estamos peleando, que vamos a ganar?. Si Javier me quiere matar para vengar la muerte de nuestros papás no va a obtener nada porque no van a sobrevivir), pensó el Dutto mayor, para luego darse cuenta de que una tijera estaba yendo directo a su corazón.

Con las dos manos, Ernesto intentó detener el avance de su enemigo y con un empujón certero, logró volver a ponerse de pie.

-Por favor, paremos con esto Ja, ¿que vamos a ganar si muere uno de nosotros?. Solo provocarnos más dolor.

- Más dolor del que me produjo saber que masacraste a hachazos a nuestra familia no me va a producir nada.

Los dos forcejearon durante varios segundos, y realmente tenían una fuerza pareja, lo que provocaba que ninguno de los dos tome la iniciativa en la batalla y lance ningún golpe. Cuando parecía que permanecerían así durante horas y horas, Ernesto le propinó a su rival un certero rodillazo en los testículos que hizo que Javier se proyectara hacia atrás y rompiera uno de los vidrios que daban al exterior. Su hermano, en el intento por evitar que cayera, lo tomó fuertemente de la remera.

La camisa que Javier tenía empezó a desprenderse y todo el esfuerzo de Ernesto fue inútil.

Se escuchó un ruido fuertísimo, como un tiro, un ruido seco que duró alrededor de 1 segundo y medio, dos como máximo. Uno de los custodios que se encontraban vigilando el hall principal de la torre Dutto, salió a la calle para ver que estaba pasando. Javier y Ernesto yacían sin vida uno al lado del otro. Sus cabezas estaban reventadas y un charco de sangre los rodeaba. Habían muerto.

Visiones

-Esta mañana- comenzaba la del noticiero- el Juez García citó a quién parece ser el único heredero de la fortuna Dutto. El hombre de unos 45 años, llamado Ángel, Dutto, supuestamente, es mentalista y psicólogo y se retiró de estos tribunales luego de pedir un análisis de ADN. Cuando habló con la prensa, luego de declarar, Ángel, más conocido como “el mago de la mente”, manifestó que Carlos Dutto y el eran hermanos, pero de distinto padre. Su madre no le había dicho nunca la verdad hasta pocos días antes de morir, y él no tuvo tiempo de conocer a su familia, ya que fueron asesinados. Ayer, y con la muerte de los hermanos Dutto, quienes supuestamente se suicidaron al tirarse del último piso de la torre de su empresa en Puerto Madero, la fortuna no tenía dueño, hasta hoy, que apareció este hombre asegurando ser el único Dutto con vida y pidió un ADN de Carola Mónaco de Dutto, la madre de Carlos, el dueño de los sistemas de computación más famoso del país. Esto fue todo desde acá volvemos a estudios-, terminaba de hablar la periodista del móvil al mismo momento en que Ángel apagaba la TV. Quince días después el estudio de ADN demostró que Ángel y Carlos eran hermanos, y el mentalista pasó a ser el dueño de todo. (Me salió perfecto) pensó, antes de ingresar a trabajar en su primer día como presidente de los sistemas Dutto.

Ezequiel Gandiaga

2007